

122 c.
JUAN MARIA GUTIERREZ

SU VIDA Y SUS ESCRITOS

POR

ANTONIO ZINNY

BUENOS AIRES

IMPRESA Y LIBRERÍAS DE MAYO, MORENO 337 Y ALSINA 189

1878



11/11/11

D.^r JUAN MARIA GUTIERREZ

Ingeniero 1º del Departamento Topográfico de Buenos Aires, Miembro del Instituto Histórico de Montevideo, ex-Director de la Escuela Naval de Valparaiso, Miembro de la Real Sociedad de Anticuarios del Norte, de la de Geografía de Berlin, del Instituto Histórico y Geográfico del Rio de la Plata, del de las Artes Unidas (en Lóndres,) Miembro fundador del Colegio de Abogados en Buenos Aires y de la Comision redactora de sus reglamenteos, Miembro protector de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, de la Asociacion de Amigos de la Historia natrnal del Plata; ex-Diputado, ex-Ministro de la Administracion Lopez en 1852, ex-Diputado al Congreso Constituyente reunido en Santa-Fe, en 1853; ex-Ministro, de Relaciones Exteriores de la Confederacion; ex-Plenipotenciario entre el Brasil y la Cerdeña; ex-Inspector del Banco-Maúá en el Rosario; Rector jubilado de la Universidad de Buenos Aires; ex-Presidente de la Comision Nacional Argentina para la Exposicion Universal de Paris (1867), ex-Gefe del Departamento General de Escuelas; Miembro corresponsal de la Universidad de Chile, publicista, crítico, poeta laureado, periodista, historiador, etc. etc.

Despues de los brillantes trabajos del ilustrado literato oriental, don Alejandro Magariños Cervantes, en la *Biblioteca Americana*; de los *Apuntes de mi cartera*, en la *Revista de Sud-América*, por el no menos distinguido poeta y literato peruano don Ricardo Palma y de los del señor don J. M. Torres Caicedo, en el *Correo de Ultramar*, nada podríamos decir sobre el señor GUTIERREZ, que no fuese una repeticion, ni menos agregar nada digno de llamar la atencion; sino la relacion bibliográfica de

todo lo publicado por él posteriormente á la fecha en que escribieran aquellos ilustrados literatos. Sin embargo, como nos hemos impuesto la árdua tarea de presentar la bibliografía del Rio de la Plata en la mayor estension posible, dejaríamos un sensible y aun reprochable vacío, si omitiéramos á «la primera notabilidad literaria de la República Argentina, uno de los primeros del Plata, y aun de la América latina (1).»

Por otra parte, esa omision sería vituperable en quien fué honrado con la amistad de tan distinguido ciudadano, cuyos autógrafos y publicaciones dedicadas conservamos con veneracion y respeto.

Las obras de GUTIERREZ no solo merecieron la aprobacion del escritor celebrado y secretario perpétuo de la Academia francesa, Mr. de Villemain, sino que siempre se espresó en términos muy honrosos acerca de nuestro inspirado poeta y profundo literato.

«Siempre he amado el génio español,» decia Mr. Villemain, «tan grande, en el décimo sexto siglo, y he querido buscar las huellas de ese génio en el Nuevo Mundo. Hay allí todo un bálsamo cristiano, que es preciso no dejar perder, lo que sucedería si invadiera esos paises la raza anglo-sajona. A esa clase de poetas pertenecen Bello, Varela, GUTIERREZ (2).»

Este correcto escritor y dulce poeta nació en Buenos Aires el 6 de mayo de 1809, siendo sus padres don José

(1) Alberdi, *Cartas sobre la prensa*, etc. pág. 16.

(2) *Correo de Ultramar*, de 15 de marzo de 1863.

Matías Gutiérrez (1), hourado comerciante español, venido á América en tierna edad y doña Concepcion Granados de Chiclana, perteneciente á una familia muy conocida en el pais y cuya descendencia masculina se ha señalado toda ella por su ardiente amor á la causa de la Independencia.

GUTIERREZ aprendió las primeras letras en una escuela particular, en la que no éran admitidos sino algunos niños determinados de familias conocidas, y jamás iba á la escuela ni salía de ella, sin que su padre le acompañase; y de noche, cuando no había reunion en su casa, cuidaba de darle lecciones él mismo.

En el escritorio de don José Matías, se reunia todas las noches una tertulia de varios amigos, de lo mas selecto de la sociedad bonaerense. DON JUAN MARIA era admitido en ella, en donde contrajo afabilidad de maneras, aquel tino especial, buen gusto y nobleza de conversacion que cautivan y seducen, desde las primeras palabras; resultando, pues, que no era posible hablar una hora con GUTIERREZ sin estimarle y aprender de él

(1) El señor José Matías Gutiérrez, antiguo vecino y uno de los comerciantes mas inteligentes y distinguidos de Buenos Aires, prestó á esta sociedad servicios de importancia que, á mas del respeto á que su hidalguía le hacia acreedor, le valieron el ser consultado mas de una vez sobre puntos que muy pocas personas se habrían hallado, á la sazón, en aptitud de poder resolver tan satisfactoriamente como él lo hacia. Pudo obtener puestos elevados y lucrativos, pero él jamás quiso aceptar empleo alguno que no fuese el que, como ciudadano, se consideraba en el deber de desempeñar. Fué uno de los que se distinguieron en la invasion inglesa de 1806 y 1807, habiendo merecido grados en la milicia, acordados por los vireyes Sobre Monte y Liniers, y cuyos honoríficos despachos conservan con veneracion sus herederos. Llegó hasta el de teniente coronel. •

algo, cuando no mucho, ni tratarle un corto tiempo, sin solicitar su sociedad. Por eso es tambien que, apesar de la aparente disidencia á que le condujeron los frecuentes vaivenes políticos de esta bella tierra, digna, por cierto, de mejor suerte, sus antiguos amigos y compañeros siempre le distinguieron, manteniendo con él una activa correspondencia.

Jamás se disputaba en aquella tertulia, sino se discutia apaciblemente, quedando casi siempre de acuerdo. Se comentaba las noticias y opiniones de las gacetas, con cuya lectura se daba principio, siguiéndola ó reemplazándola otras obras como las *Memorias secretas* sobre América, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, los *Viages* de don Antonio Abadía, bajo el pseudónimo de Ali-Bey, etc. El señor don José Matías Gutierrez, para quien el tiempo era un precioso legado que es necesario fructificar, obrando así, seguía la máxima del escritor inglés:

*« Time destroyed is suicide
Where more than blood is spilt. »*

Cuando fué oportuno, el jóven GUTIERREZ ingresó en la Univerásidad, en donde, bajo la direccion de los señores Guerra, Agüero y Diaz, hizo sus estudios preparatorios, y bajo la de los señores Senillosa, Mossotti, Fernandez (don Juan Manuel) y Lopez (don Vicente), cursó cinco años de matemáticas. No descuidó por eso el estudio de las lenguas vivas y del latín, literatura, dibujo, etc.

Estudiante aun, fué nombrado por su catedrático el

señor Diaz (1), miembro de la comision topográfica y encargado de adestrar á algunos niños y jóvenes en el manejo práctico de los instrumentos, en que GUTIERREZ, era considerado como uno de los mas aparentes y dignos de semejante distincion.

GUTIERREZ sintió un placer no fácil de imaginar, y su señor padre saltó de gozo, al recibir tan fausta nueva. Tambien el premio que éste le acordó, correspondía á la prueba inequívoca de aplicacion que el aprovechado estudiante acababa de dar en la profesion de ingeniero, á que él le dedicaba.

En la pieza que servía de punto de reunion á la tertulia diaria, de que ya hemos hablado, habia un gigantesco armario antiguo de cedro, cargado de libros de toda clase, que habían sido compulsados allí mismo por insignes escritores estrangeros y con especialidad franceses.

Don José Matías le tomó de la mano y llevándole delante del monumental armario, le dijo:

« Todo esto es tuyo, y de hoy en adelante leerás y escribirás en esa poltrona, y tus cuadernos, libros y estuches los guardarás en estos cajones. A mí no me incomodarás: al contrario, cuando trabajo me gusta que

(1) Bajo el pseudónimo de *Uno de sus discípulos*, él señor GUTIERREZ publicó un folleto de 40 páginas en 12^o, con el título de *Noticia sobre la persona y escritos del señor don Avelino Diaz, Catedrático de ciencias Físico-Matemáticas en el Departamento de Estudios preparatorios de la Universidad de Buenos Aires, Miembro de la Sociedad de Ciencias Físico-Matemáticas de esta ciudad, de la comision Topográfica, Presidente del Departamento Topográfico y Estadístico, nombrado por decreto de 8 de mayo de 1830; Diputado á varias Legislaturas de la Provincia, etc. etc.* Imprenta de la Revista. No indica el año.

haya cerca de mí alguien que haga lo mismo, con tal que no meta ruido ó me hable, sin que yo le interro- gue.»

Inmenso fué el placer experimentado por el persona- je que nos ocupa, cuando se vió dueño absoluto de una inmensa biblioteca, sentado en un sillón de cuero de Rusia, teniendo por delante un tintero mónstruo y 500 vólumenes que poder leer. Así fué como se formó la vocacion literaria de GUTIERREZ, y así fué tambien como contrajo la bibliolatría que le conocimos de manosear libros sobre todas las materias de indagacion y de estudio, cuyo fruto lo palpa y aprovecha la juventud es- tudiosa que se levanta.

Cuando acaeció la muerte de su señor padre, GUTIER- REZ ya tenia estensos y sólidos conocimientos y pasaba, largas horas del dia y de la noche estudiando en su bi- blioteca heredada, que aumentó considerablemente con toda clase de publicaciones americanas, princi- palmente de impresos patrios, sumamente copiosos y bien clasificados.

Su aficion á las letras se había despertado desde muy temprano; así es que siendo aun jóven hizo varios ensa- yos en prosa, que obtuvieron el juicio favorable de los contértulios de su señor padre, acerca de unos discursos sobre el *amor á la patria* y sobre la *utilidad de la geometría*, encontrados sobre su bufete, en un cuaderno de clase que contenía las lecciones de gnomónica, dic- tadas en la Universidad por el decano de ciencias exac- tas, don Felipe Senillosa.

GUTIERREZ, como ingeniero y miembro del Departam-

mento Topográfico, se halló presente en la medición del ancho de la nave central de la iglesia catedral hoy metropolitana de Buenos Aires, para la conservación de la unidad lineal, que tuvo lugar en dicha santa iglesia el 29 de enero de 1836, en cumplimiento del decreto del gobierno de 18 de diciembre del año anterior, á cuya operación asistieron el señor don Felipe Senillosa, autor de la Memoria á que se refiere el precitado decreto y don Saturnino Salas, oficial primero del mencionado Departamento. El nombre de GUTIERREZ se halla al pié de esa brillante y profundamente científica relacion, en su calidad de primer ingeniero, á la par del de los no menos distinguidos señores don José Arenales, (1) presidente, y don José María Cabrer, segundo ingeniero.

GUTIERREZ NO se atrevió á hacer versos sino despues de haber leído muchos poetas castellanos y de otras nacionalidades.

En el salon de lectura de don Márcos Sastre leyó (1837) una disertacion sobre la *Fisonomía del saber español*, trabajo que llamó la atención de los concurrentes.

Bajo el título de *Cancionero Argentino* (2), publicó el señor don José Antonio Wilde, en 1837, una coleccion de poesías, adaptadas para canto, cuya *introduccion* pertenece á la pluma de GUTIERREZ; y antes habia tenido parte, como traductor, en el primer periódico ilustrado que

(1) El coronel José Arenales, argentino, hijo del general, murió en esta ciudad el 14 de julio de 1862.

(2) V. el número 66 de nuestra *Efemeridografia Arjivometropolitana*.

vió la luz en Buenos Aires (1835), fundado por el hábil é inteligente suizo don César Hipólito Bacle, y titulado *Museo Americano* (1).

Colaboró con el doctor don Juan Bautista Alberdi y otros en el periódico titulado *La Moda* (2), en que se atacaba á Rosas de un modo satírico. También tuvo parte en la traducción y redacción del periódico *Recopilador* (3). A él pertenece el prólogo, *La Margen del Rio*, *El Caballo en la Provincia de Buenos Aires* y *la Diamela*, originales; *El hombre en el centro de la creación*, *El preso de Chillan* y *la Biografía de Huerta*, *Poesía Española*, *El ciego de Clermont* y el *Himno de la belleza*.

En mayo de 1837, el señor don Estéban Echeverría se propuso establecer un club político con la denominación de *Asociación Mayo* (4), compuesto de todos los jóvenes que se distinguieron después en la prensa chilena y boliviana, excepto el señor Sarmiento que se incorporó más tarde. En el número de estos se cuenta, *as a matter of course*, (por supuesto) don JUAN MARIA, á quien Echeverría comunicó su pensamiento á la par de Alberdi, ambos amigos suyos, adoptándolo éstos al punto y comprometiéndose á invitar á lo más notable y mejor dispuesto de la juventud porteña. Su primera reunión tuvo lugar el

(1) V. número 180 de idem. Bacle murió el 5 de enero de 1838.

(2) V. el número 181 de idem.

(3) V. el número 228 de idem.

(4) V. el *Dogma de la Asociación Mayo*, publicado por Echeverría en Montevideo en 1846.

23 de junio (1837), con treinta concurrentes, nombrándose en seguida una comision compuesta de Alberdi, GUTIERREZ y Echeverría, para escribir una esplicacion y esplanacion de los artículos fundamentales del *credo* aceptado por los miembros. Estos sostuvieron dentro y fuera del Plata la causa de la libertad, de la moral y del progreso, bárbaramente atacados por el que, pudiendo hacer la felicidad del país, fué el autor de su casi total desquicio.

Ese mal argentino (Rosas), que no podía tolerar, ni toleró jamás que se le hiciese oposicion en cualquier terreno, despues de despojar á GUTIERREZ de su empleo de ingeniero primero del Departamento Topográfico, le mandó aherrojar y encarcelar en un oscuro calabozo, por sus trabajos en pró de la libertad de la patria, asociado á sus numerosos amigos, jóvenes entonces, muchos de los cuales viven aun honrando el nombre argentino y dándole, hasta ayer no mas, frecuentes pruebas de la estima que le conservan.

Cuando se escriba esa página lúgubre de la historia argentina—escrita está y solo falta que vea la luz—no se creerá que un hombre haya podido ejercer un poder tan despótico, sin igual en los anales del mundo, durante tantos años. Pero felizmente para la humanidad, el señor don Andrés Lamas, (1) otro de los prohombres del partido liberal de las Repúblicas del Plata, y á quien

(1) V. *Apuntes Históricos sobre las agresiones del Dictador argentino don Juan Manuel Rosas, contra la independencia de la República Oriental del Uruguay.*

Esta publicacion es muy rara. Existe una 2ª edicion publicada en 1875.

Rosas debe en gran parte su estrepitosa cuanto descaída caída, se encargó de hacer el proceso de aquel gobernante con sus mismos documentos oficiales, que patentizan su criminalidad.

Después de tres meses de cárcel, GUTIERREZ salió de Buenos Aires, en 1839, abandonando por consiguiente la posición cómoda é influyente que le habían proporcionado sus conocimientos, como abogado, á cuya profesión se dedicaba, auxiliados con los que ya poseía y de que había dado prueba en las ciencias exactas. En un momento, pues, perdió lo que tanto le había costado ganar, para aprovecharlo en la sociedad de que nunca pensara separarse. Familia, estudios, libros acumulados á fuerza de sacrificios y de años, esperanzas para el porvenir y hasta el título de ingeniero 1º, todo, todo lo perdió por una orden del omnipotente argentino, cuyo norte único era su voluntad. ¡Y Rosas se horrorizó ó aparentó horrorizarse de la anarquía del año 20!!

Para salvar su vida, espuesta, como la de todos los que no se sometieran á aquel rudo régimen, GUTIERREZ enderezó su rumbo hácia las hospitalarias playas de la futura *Nueva Troya* (Montevideo), en donde tanto él como las demás víctimas del dictador, encontraron generosa acogida.

Los apóstoles de la prensa diaria y periódica tuvieron que abandonar uno tras otro la metrópolis del Plata, donde no existía la libertad de pensar, yendo á engrosar las filas literarias de sus hermanos de Oriente: allí sentaron sus reales los mas, hasta la caída de la tiranía. Allí ilustraban al mundo sobre los acontecimientos luctuosos

y liberticidas que la prensa porteña silenciaba. Así, la época de la decadencia del periodismo, en este país, fué la del apogeo de la de Montevideo. Allí pasó, en 1839, nuestro ilustre sábio, y apenas pusiera el pié en aquella tierra libre, se incorporó á la falange de las lumbreras literarias de ambas márgenes del Plata, colaborando en el periódico de todo y para todos, titulado *El Iniciador* (1), cuyas páginas registran las producciones suyas, que siguen:

Capítulo XIV de los deberes del hombre. Del estudio— No lo diré—Endecha del gaucho—El hombre hormiga (de *La Moda* de Buenos Aires, publicado por tercera vez en la *Revista del Rio de la Plata*—A los poetas, traducción de una poesía italiana.)—Mirabeau, juzgado por Victor Hugo en 1834 (traducción)—don Juan Melendez y Valdez—Costumbres españolas (cuentos á manera de los caprichos de Goya)—La flor y la tumba—Pensamientos de M. Lamartine, extractados de su viaje á Oriente—El encendedor de faroles—La flor del aire—El alma de Luvina (canción)—Venecia (traducción de una poesía italiana).

En union de los señores Cané, Dominguez, Alberdi, Orma, Echeverría, Irigoyen y Goyena, GUTIERREZ tuvo

(1) Los fundadores y redactores de *El Iniciador* fueron los señores don Andrés Lamas y Miguel Cané, y colaboradores don B. Mitre, don C. Tejedor, don F. Frias, don E. Echeverría, don J. B. Alberdi, don Santiago Violá, don Luis Mendez, don Florencio y don Juan Cruz Varela, don Miguel Irigoyen, don Juan B. Cuneo, don Rafael Corvalan y don Juan Maria GUTIERREZ.

En nuestra Efemeridografía de Montevideo, inédita, se designan las producciones de cada uno de los citados autores respectivamente.

parte igualmente en la redaccion del periódico de la referida ciudad, titulado *Muera Rosas*. Cada número contiene una lámina, en el orden siguiente:

1ª « Buenos Aires y su horrendo tirano Juan Manuel Rosas. » Este está representado en traje de gaucho, con un puñal en la mano derecha, y en la izquierda una bandera negra, con la inscripcion « Rosas ó muerte! », entre dos calaveras; á sus piés un monton de calaveras y huesos humanos.

2ª Un retrato en busto que se dice ser el general Paz, con la lista de las batallas en que éste se halló.

3ª Un negro con un fuelle soplando á una víctima, el doctor Lepper, con el reloj en la mano, y otro, que debe ser Rosas.

4ª Espulsion de los Jesuitas por Rosas. (Este hecho llamó mucho la atencion de GUTIERREZ, segun nos lo manifestó mas de una vez.

5ª Rosas en traje semi-gaucho, con sombrero puesto, presentando, el 27 de diciembre de 1841, su *Mensaje* á la Sala, representada por un crecido número de figuras humanas con cabezas de asnos.

6ª Mal efecto de los dos ejércitos de Paz y Rivera, en el ánimo de los diputados.

7ª Representa á Echagüe, M., Rosas, el presidente de la Junta, etc.

8ª Fusilamiento en masa en la plaza de Tucuman por Oribe.

9ª Rosas, que pierde el equilibrio en un rompe-cabezas, y don T. . . . M. A. subido sobre una escalera, con una corona en la mano.

10. Un retrato de Rosas, con sus charreteras formadas de dagas, en un monton de calaveras.

11. Un retrato con el nombre del general Pedro Ferré, gobernador de Corrientes y su *fac-simile*.

12. Otro con el del general F. Rivera, presidente de la República Oriental del Uruguay.

13. y última. Rosas y Oribe bebiendo en copas la sangre de sus víctimas.

Las láminas de este periódico eran dibujadas en el mismo Buenos Aires por el coronel don Antonio Somellera, ex-capitan del puerto de esta ciudad, quien las remitía á Montevideo.

Este y don Félix Tiola recibían el periódico *Muera Rosas* y lo distribuian á los amigos, arrojándolo de noche en los zaguanes de las casas, hasta que por desgracia llegó á conocimiento de la policía. Tiola fué preso, conducido á la cárcel é inmediatamente fusilado, y Somellera, burlando la vigilancia de la policía que lo buscaba con ahinco, pudo salvarse huyendo para Montevideo.

Fué GUTIERREZ uno de los dos fundadores de *Él Talisman*, periódico de modas, literatura, teatro y costumbres, que se publicaba en Montevideo, en 1840, aunque no indica el año. El otro era don José Rivera Indarte; teniendo por colaboradores á los señores L. Dominguez, A. Berro, José Rivera Indarte, B. Mitre, J. Mármol, J. M. Cantillo, L. Mendez, J. B. Alberdi, J. P. M., Miguel Irigoyen, Roque Rivero, E Echeverría, Miguel Cané, etc.

En union con el referido Rivera Indarte y otros, redactó *El Tirteo* en aquella ciudad, en 1841.

Montevideo se gloria, con justicia, de haber sido el primer pueblo de Sud América que brindó á la revolucion y al Nuevo Mundo, como ofrenda de la imaginacion emancipada, el grandioso espectáculo de un certámen poético, digno del dia en que él se verificara.

Los poetas uruguayos y bonaerenses, que se hallaban en Montevideo, resolvieron solemnizar las fiestas nacionales de Mayo en 1841. Para el efecto, la autoridad espidió, el 6 de dicho mes, un decreto, á cuyo pié se leía la firma del señor Antuña, concebido en estos términos:

« Al individuo que presente la mejor composicion poética, en celebridad de la revolucion de Mayo, de los obstáculos que tuvo que vencer y de los beneficios que ha producido al Continente sud-americano, es ofrecido el premio, que deberá consistir en una medalla de oro que en su anverso tendrá: « REPÚBLICA ORIENTAL—25 DE MAYO DE 1841, entre dos ramos de laurel; y en su reverso, AL MÉRITO POÉTICO, entre una orla de siempre viva y rosa. »

En efecto, el dia señalado para el torneo poético, se reune, en el teatro, el tribunal, compuesto de jueces tan competentes, como los literatos Florencio Varela, Juan Andrés Gelly, Francisco Araucho, etc., etc. que debia asignar el mérito de las composiciones; y llegado el dia de la distribucion de los premios, el doctor don F. Varela, á nombre de la comision, declara « que ha obtenido el lauro de la medalla de oro la (composicion) que lleva por tema estos versos del lírico latino:

*Tu que dum procedis, io triumphe!
Non semel dicemus, io triumphe!
Civitas omnes, dabimusque Divis
Thura benignis.*

« Se ha presentado como su autor el señor don JUAN MARÍA GUTIERREZ, que ha sido reconocido por el sello especial que la revestía. Unánime fué y por aclamacion el voto que ha concedido á esta pieza la supremacia sobre todas. Ninguno, sin duda, entre los concurrentes, ha comprendido la grandeza de la revolucion, sus glorias y sus fines como el señor GUTIERREZ: ninguno se ha revestido de la imponente magestad que reina en su poema; ninguno ha alcanzado á la correccion estremada de su diction: y si era de desear, en sentir de la comision, que el discurso fatídico del anciano fuese menos extenso, que algunas de las ideas diseminadas en él fueran mas nuevas y vigorosas, que se borrara una que otra espresion poco feliz, no puede desconocerse que esos lunares desaparecen en la tersura general de la composicion, y están mas que lavados por la invocacion religiosa y altísima, con que desde el principio pone recogimiento en el alma del que le oye, pidiéndole para la suya, por las ricas y maestras pinceladas que dibujan el magnífico cuadro del Navegador Genovés, en los momentos en que oponía, á la demente incredulidad del amotinado equipaje, la realidad asombrosa del Mundo que descubría, y por la sentida rememoracion de los muertos poetas de la patria, con que cierra el poeta su largo canto.

« La comision no puede dejar de recomendar el autor

de esta pieza á la estimacion del pueblo, en cuyo seno ha recibido tan altas inspiraciones (1). »

« Hecha la lectura de esta pieza, el señor Presidente declara que no se conocé el autor, y le invita á comparecer si se encuentra presente. Los ojos se dirijen hácia atras. Una figura jóven se pone de pié, y un aplauso general saluda al noble CANTOR de las glorias americanas. Atraviesa la platea y sube al proscenio, entre aplausos; acredita la identidad de su persona, y preguntado por su nombre, contesta llamarse JUAN MARÍA GUTIERREZ.

« El Presidente pone en sus manos la medalla de oro, con esta alocucion:

« He aquí el lauro consagrado por el patriotismo al sublime cantor del GRAN DÍA DE AMÉRICA. Os habeis hecho, por vuestro noble ingenio, digno de él y del comun aplauso. »

Y al recibir la medalla con que el pueblo oriental galardónaba el ingenio, el Poeta laureado contestá en los términos siguientes:

« La mas alta poesía no es tan elocuente como este acto, pára demostrar los progresos morales, debidos al grañ pensamiento de Mayo. Yo acepto, señor, este premio con reconocimiento; y dondè quiera que me arroje la ola de la revolucion de mi patria, allí lo mostraré para probar que en la República Oriental del Uruguay, han echado raíces la civilizacion y el amor á la libertad. »

(1) Informe de la Comisión clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certámen poético de Mayo. Montevideo, 1841.

«Vive aun,» dice el ilustrado señor Magariños Cervantes (1), «y vivirá eternamente en la memoria de todos cuantos lo presenciaron, el homenaje tributado en aquella Capital el 25 de mayo de 1841, á la idea de la revolucion y al talento que la simbolizaba. GUTIERREZ, Dominguez, Mármol, Figueroa, Rivera Indarte y hasta vosotros, poetas desconocidos, que no quisisteis revelar vuestro nombre, pero que unisteis vuestro inspirado acento al coro general, esa bella página de vuestra vida debe consolaros de muchas injusticias y amarguras!

«Todavía se estremecen las fibras mas recónditas de nuestro pecho al recuerdo de los estruendosos aplausos con que el público entusiasmado ahogaba la voz de los lectores. Todavía sentimos los ojos humedecidos y el alma llena de aspiraciones elevadas y generosas, al traer á la menté las dramáticas escenas de aquel dia inolvidable.

«GUTIERREZ fué el vencedor y el héroe de aquella solemnidad verdaderamente americana.»

El señor GUTIERREZ decía que, al componer su *Oda á Mayo*, debió mas de una inspiracion á la *Crónica dramática de la Revolucion de Mayo* de 1810, publicada en Montevideo en 1839, por el doctor don Juan Bautista Alberdi, quien, al hacer la edicion de las *composiciones poéticas presentadas* al certámen de aquel año, la precedió de una *Introduccion* «del mas fino gusto literario (2).

(1) V. tomo VI de la *Biblioteca Americana*, pág. 6.

(2) Torres Caicedo, ministro de la República de Venezuela cerca de las córtes de Francia y los Países Bajos y uno de los mas antiguos colaboradores del *Correo de Ultramar*. (Véase este periódico de fecha 30 de setiembre de 1863.)

« *El Canto á Mayo*, » decia Mármol, « es una de aquellas inspiraciones que arrebatan el espíritu hasta el seno de Dios: una de aquellas revelaciones que solo el corazón las comprende, y ante quienes el frío análisis de la razón enmudece y se rinde (1) »

« La poesía lírica, esta flor activa de la vida humana, ya salvaje, ora cultivada, la poesía lírica, corona de la victoria y del féretro (2), ha hallado en GUTIERREZ un digno sacerdote; y para convencerse de ello, basta leer esa valiente, dulce, elegante y entusiasmadora poesía (*Canto á Mayo*) que debe saber de memoria todo americano. Todo análisis se hace inútil (3). Y como no todos lo conocen, nos permitimos transcribirlo á continuación, con la casi seguridad de ser por ello agradecido:—

A MAYO

Triunfos y glorias en la lira mía
Deben hoy resonar. Cese el gemido
Que en torno al polvo del campeón caído
Lanzára el alma en pavoroso día.
Vengan hoy á mi sien palmas verdosas;
Porque el mústio crespon que anuncia el llanto
Hiela la mente que levanta el canto
Al nivel de victorias portentosas.
Palma á mi sien! mas palma entrelazada
Con albas cintas en azul teñidas,
Que son colores á la vez queridas
Del cielo hermoso y de la patria amada.

(1) *El Album, periódico de las damas*, Montevideo 1841.

(2) Villemain, *Essais sur le génie de Pindare et sur la poésie lyrique*.

(3) Torres Caicedo, *Correo de Ultramar*, de 15 de marzo de 1863.

Palma á mi sien; recojimiento á mi alma;
Sublime majestad á la voz mia,
Dad, oh mi Dios! Dispensador del día,
Como dais tempestades y dais calma.

Todo es tuyo, señor, en mi creencia,
Prodijios de los hombres y conquistas,
Creaciones de vates ó de artistas,
Son obra tuya, no de humana ciencia.

Jamás alzara el pensamiento al cielo,
A contemplar las luces de tu gloria,
Sin tenerte, Señor, en la memoria
Y sin mirar compadecido el suelo.

Y cuando pude comprender un día
Lo que hicieron los hombres del GRAN MAYO,
Ya comprendí tambien que ardiente rayo
De tu luz divinal les dirijía.

Así á los destellos
De rayos tan bellos
Marcharon seguros
A quebrar los muros,
Que al génio y riqueza
Con torpe vileza
La mano ponía
De la tiranía.

Alzáron potentes
La voz, y las gentes
Sus voces oyeron:
Son ellos, dijeron,
Que traen en la frente
La lumbre esplendente
De la Libertad.—
Marchemos, marchad.

Los tiernos infantes
Que en llanto, anhelantes,
Las madres dejaban;
Doncellas que amaban
A ángeles del cielo,
No á sercs del suelo,
Delcites huían,
Gozosos venían.

Y en vano la mano
Del tiempo al anciano
Las sienes le hiela,
En vano que vuela *
Llevando en los ojos
Fogosos enojos;
Pues siente con pena
Que arrastra cadena.

Tal cual oprime en círculos inestables
El ancho Paraná sus frescas islas
En belleza y verdor inimitables,
Y en voluptuoso abrazo
Parece que les presta su regazo;
Así la muchedumbre
Cerca á los hombres que inspirados vienen
Del alto pensamiento
De alzar el monumento
De libertad que meditado tienen.

Y aquella muchedumbre
Pasmada mira y silenciosa escucha,
Como que espera ver brotar la lumbré
En medio á las tinieblas con que lucha.

« No mas de hoy tiranía,
No mas vasallos; ni pendon rojizo
Cruce las calles de la patria mia,
Con servil y demente regocijo »
Así una voz profética les dijo,
Y el pueblo con silencio la escuchaba,
Y á proseguir atento, la alentaba;
Y la voz prosiguió: « Sois escojidos
Para llevar un mundo en las espaldas,
Y derramando en las plateadas faldas
Que dilatan los Andes engreídos:
Y derramarlo en la desierta pampa,—
Y en los pasmosos rios do la estampa
Del rostro del Señor se ve riendo.—
Y de ese mundo cual de fértil grano
Que bajo el surco el labrador encierra,
Irán otros naciendo,
Cada uno libre, ilustre soberano,
Bendecidos del ciclo y de la tierra.

Grande es vuestra mision. No os amedrente
El altivo poder de las Españas,
Ni el odio de esos ricos infanzones
Que llevan corazon en las entrañas,
Yerto como el metal de sus blasones.

Y como para legitimar nuevamente la nobleza de su prosapia, GUTIERREZ puso despues su nombre al pié de bellísimas inspiraciones en el *Tirteo*, periódico en verso, que redactó, asociado al señor Rivera Indarte. Entre ellos la notable por su facilidad y lijereza « Los Espinillos. »

La bella composicion la « La Bandera de Mayo, » publicada en el periódico *Iniciador* de Montevideo, y cuyo autor era GUTIERREZ, es digna de campear al lado del *Canto á Mayo*. En el mismo periódico y en el *Museo Literario* dió á luz « La endecha del gaucho » y la leyenda histórica « Irupeya. »

En 1842 se emprendió en Montevideo por los señores doctor don Teodoro Miguel Vilardebó, doctor don JUAN MARÍA GUTIERREZ, don José Rivera Indarte y don Andrés Lamas, la publicacion de una *Coleccion de composiciones escogidas de todos los poetas principales que ha producido el Rio de la Plata, hasta nuestros dias*, bajo el título de *Poetas del Rio de la Plata*. Cuando ya se hallaba bastante adelantado el trabajo, fué interrumpido por las atenciones á que debieron consagrarse los colaboradores, en los primeros tiempos del asedio.

Los autores de la compilacion pusieron notas históricas, biográficas y geográficas sobre los lugares, los hombres y los hechos que cautau los poetas, colocadas al

fin de la obra por orden alfabético, en un índice especial.

Otro índice contiene la esplicación, por el mismo método, de varias locuciones locales, empleadas por algunos de los Poetas.

Vencidos los primeros conflictos del asedio, continuaron la compilacion los que permanecieron en Montevideo, terminándola el señor Lamas y enviándola á Paris, donde su publicacion fué contratada, con la condicion de que la edicion fuese de primer orden, estremadamente correcta, hallándose bajo la inspeccion de tres literatos españoles.

En la sesion que en Montevideo tuvo lugar, en 1843, con el objeto de fundar un Instituto Histórico, los doctores don Andrés Lamas, don Florencio Varela y don Teodoro Vilardebó propusieron, como miembros en la República Argentina, á los tres ciudadanos siguientes, en el mismo orden: don Juan Maria GUTIERREZ, en primera línea, representando á los literatos de su pátria, á don Bernardino Rivadavia, como primer diplomático del Rio de la Plata y á don José de San Martin, como la primera capacidad militar de la América del Sur.

El sitió de Montevideo, consecuencia del desastre del Arroyo Grande, se estableció, como todos saben, en 16 de febrero de 1843, y dos meses despues, resolvió GUTIERREZ pasar á Europa, en union con el señor Alberdi, el distinguido publicista que poetiza en prosa y sin apercibirse de ello.

Una mañana del mes de abril zarpaba del puerto de Montevideo el bergantin *Eden*, con destino á Génova.

va, y á su bordo iban estos dos distinguidos literatos. La navegacion del *Eden* fué llena de romancescos incidentes; y sobre ella, los dos amigos escribieron un poema por el estilo del *Childe Harold* del lord Byron, á que dieron por título el mismo nombre del buque que los conducia—*El Eden*. Alberdi lo escribió en prosa fantástica y GUTIERREZ lo puso en verso. Con respecto á «La Partida,» el señor don Ricardo Palma se espresa así: (1)

«¿Puede darse algo de mas sencilla y tiernamente sentido que este melancólico adios á la patria? Y bajo el punto de vista de la forma no es dable exigir mas correccion y buen gusto.»

Sobre otro capítulo del *Eden*—así denominaron al poema—«Viernes Santo,» el señor Palma agrega, «Veamos al poeta cristiano, despues de una borrasca, en medio de la inmensidad de los mares, á solas con el infinito y sin pensamiento. Hay en esta composicion algo de profundamente desgarrador!»

«Y nosotros que amamos el contraste,» continúa, que tras la desesperacion buscamos un rayo de fe; que anhelamos una gota de miel para hacer desaparecer de los labios el dejo del acíbar, creemos que el lector nos agradecerá que olvidemos por un momento el *Eden*, para presentar ante su exámen, otra poesia relijiosa de GUTIERREZ, «El Domingo,» que acaso fué escrita en

(1) Dos Poetas.—(Apuntes de mi cartera)—De la *Revista de Sud-América*. Valparaiso: Imprenta del Universo de J. Helfmaun—1861. (38 páguas en 4º).

las horas de ilusion y de esperanza de su combatida juventud.»

Continuando con el *Eden*, agrega: «Veamos algunos cuadros copiados de la naturaleza con pasmosa exactitud. «El Trópico,» «El Ecuador.» Después de leer estas sublimes epopeyas de la naturaleza, escritas en tan variados como rigurosos tonos, el resto de las composiciones del *Eden* parecen lánguidas y frías.

Sin embargo, en el romance que titula «El mar en el Parnaso de la musa moderna,» hay un fragmento que merece figurar al lado de las dos poesías que anteceden.

«En efecto, para el señor GUTIERREZ, el Océano ha sido una inagotable fuente de inspiracion. Lo comprueban las dos composiciones que tomamos de un periódico bonaerense: «La tormenta en el mar» y «La espuma del mar.» En esta, el bardo se muestra entristecido; pero sus sentimientos nada tienen de violento, su melancolía es natural y no participa de ese despecho real que se nota en las poesías de Byron, ni de esa desesperacion fingida, con que fastidian los versificadores *abaironados* (Byroned).»

Para concluir con el exámen del *Eden*, el señor Palma reproduce otras dos composiciones «Tarde en calma» y «Recuerdos.»

El señor GUTIERREZ visitó casi toda la Italia, parte de Suiza y de Francia. Estuvo en casi todas las repúblicas del Pacífico y volvió á Chile por la Pampa, estable-

ciéndose en Valparaiso, en donde colaboró activamente en diversos periódicos, y en donde fundó y dirigió la Escuela Naval, á bordo de la fragata *Chile*. Y en los ratos que le dejaban algo desahogado sus tareas de enseñanza, se ocupó (1846) en hacer una publicacion con el título de *América Poética*, de que hablaremos mas adelante.

Durante su viage por el mar del Sur (abril de 1845) GUTIERREZ tuvo la inspiracion de componer una leyenda arjentina, conocida con el título de «Caycobé», la que dedicó á su amigo el doctor don Florencio Varela, fechándola en el referido Mar á 15 de abril (1845), y este la publicó en el folletin del *Comercio del Plata*, número 329, de 14 de noviembre de 1846.

En este año (1846), GUTIERREZ escribió unos *Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la Provincia del Rio Grande del Sur, en el Brasil*, que vieron la luz pública en la Biblioteca del *Comercio del Plata*, número 227 de 16 de julio de 1846.

«El autor de este breve opúsculo», dice Varela, «tan ventajosamente conocido en el Rio de la Plata, por sus producciones en bella literatura, muestra en él los conocimientos que le adornan en otros ramos bien distintos de aquella. Sentimos no poder publicar los pequeños planos y vistas que acompañan á ese trabajo: pero procuraremos hacer sacar copias de ellos, para remitirlos al Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro, con el ejemplar impreso que tendremos el gusto de presentarle de la memoria de nuestro amigo.»

Con respecto á la *América Poética*, cuyo prospecto se publicó en el número 32 del *Comercio del Plata* de 8 de noviembre de 1845, véase á continuación el juicio que el mismo doctor Varela formó de ella:

« *América Poética*.—Acaba de llegar la primera entrega de esta interesante publicacion, constante de 64 páginas, y una carátula de color. Por el fondo y por la forma, este libro tiene indisputablemente el primer lugar entre las publicaciones de este género que ha visto hasta hoy la América del habla española.

« Ocupa las cuatro primeras páginas de esta entrega un discurso de los editores: breve, templado, sensato, bien escrito; en seguida tuvieron aquellos la buena idea de dar, como introduccion á la obra, la lozana pieza de versos que don Andrés Bello, puso al frente de la *Biblioteca Americana*, publicada en Lóndres en 1823; y de cierto que nada pudo escogerse que espresase mejor el pensamiento que ha precedido á esta escogida compilacion.

« Vienen luego una composicion de don *Alejandro Arango*, mejicano; varias de la jóven cubana doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, sentidísimas unas, robustas otras, y de entono desusadamente noble y elevado en la lira de una muger; algunas pocas de don *Florencio Balcarce*, de Buenos Aires, en cuya muerte perdió nuestra pátria infortunada una de las mas robustas inteligencias, un espíritu abierto á grandes concepciones y cierra la entrega el principio de las composiciones del antes mencionado don *Andrés Bello*, renombrado como poeta y como estadista.

« En cuanto á la forma, los editores de la AMÉRICA POÉTICA variaron la que en el prospecto habían adoptado: pero la variacion ha sido una inmensa mejora. En nitidez, elegancia y correccion, esta obra iguala á las ediciones de Bruselas y de Paris, que se citan por bellas (1). »

Y este otro que hace el señor Echeverría:

« El señor GUTIERREZ es el primero que ha llevado entre nosotros á la crítica literaria el buen gusto que nace del sentimiento de lo bello y del conocimiento de las buenas doctrinas. Hoy en Chile, en los ratos que le dejan desocupados árduas tareas de enseñanza, se ocupa de hacer una publicacion con el título de *América Poética*, donde todos los vates americanos se darán por primera vez la mano y fraternizarán por la inspiracion y el sentimiento entrañable del amor á la patria (2). »

Cediendo á las exigencias de la amistad, escribié ver-
sos en algunos albums. « Para nosotros, (dice el señor
Palmá) los albums son jarrones de chinesca porcelana,
donde los unos colocan flores inodoras, y los otros per-
fumadas sensitivas. Lo bello debe tomarse donde se
encuentra. Y leales á esta doctrina, pedimos perdon á
los del recuerdo por el inocente robo que les hacemos. »
Trascribe en seguida (Palma) *En el album de Elodia*
(*Imitacion de Lamartine*).

*La muger, A mi amigo don Mariano Sarratea. (En
el cumpleaños de su primogénito), la muger (En el al-*

(1) *Comercio del Plata* de Montevideo, número 142, de 24 de marzo de 1846.

(2) *Dogma de la Asociacion Mayo*, ya citado, pág. LXII.

bun de la señorita Dolores Olañeta), En el album de la señorita Muñoz, Traducción de Byron.

En el extranjero desempeñó tambien empleos y fundó establecimientos de educacion científica, dejando allí tan bien puesto su nombre que recibió el título poco prodigado de Miembro corresponsal de la Universidad de Chile, acompañado de una nota del señor don Andrés Bello, Rector de aquella sabia corporacion, concebida en términos capaces de inspirar el mas justo orgullo.

En 1846 dió á la luz en Valparaiso por la imprenta del *Mercurio* un tomo de 208 páginas en octavo bajo el título de «El lector Americano, coleccion de trozos escogidos de autores americanos, sobre moral, maravillas de la naturaleza, historia y biografía americana etc.» de que se hicieron posteriormente varias ediciones agregando á dicho título lo que sigue: «extractados y ordenados por don JUAN MARIA GUTIERREZ, ex-Director de la Escuela Naval de Valparaiso y actual Rector de la Universidad de Buenos Aires—Segunda edicion, considerablemente aumentada por indicacion del señor Rector del Instituto Nacional de Santiago don Diego Barros Arana, con nuevos trozos en prosa y verso de los mejores escritores modernos americanos, especialmente chilenos—Valparaiso: Imprenta y Librería del *Mercurio* de S. Tornero é hijos» —(454 páginas en 8°).

La última edicion, que bajo el órden de «segunda,» tenemos á la vista, es de 1865.

El título del libro basta para comprender la importancia de él, como obra moral y de instruccion.

Cuando el señor Sarmiento regresó de Europa á Chile, hubo de dar á luz una interesante publicacion con el título de *Revista del Pacífico*, y para llevar su idea á cabo contaba con la cooperacion de corresponsales competentes en Francia y los Estados Unidos y con la colaboracion de escritores americanos. La lista de estos fué confeccionada en union con el doctor GUTIERREZ, con cuya erudicion pudo llenarse del modo mas satisfactorio, para el noble objeto del señor Sarmiento, cual era, llamar en su apoyo á todos los que en América respetan la dignidad humana, y hacer un centro, un foco de ideas para irradiarlas sobre la opinion pública (1). Sin embargo, la revolucion francesa de 1848, trastornó todo el plan de Sarmiento, y el lugar de la *Revista* vino á ocuparlo la *Crónica*, mas no con la estension de aquella, en que GUTIERREZ debia tener á su cargo la parte literaria americana.

Publicó un juicio crítico sobre el *Arauco Domado* de don Pedro de Oña, y como el señor GUTIERREZ tenia por costumbre no poner su nombre al pié de sus producciones, sino simplemente la G, la Z, la O mega del alfabeto griego, ó cuando mas las tres iniciales J. M. G., no faltó quien se apropiase ese juicio, como puede verse en el *Semanario Pintoresco Español*, publicado en Madrid con fecha 2 y 9 de marzo de 1851. Bajo el epígrafe *Litera-*

(1) Prospecto de la *Crónica* de Santiago, por el señor Sarmiento.

tura en Chile.—*Arauco Domado*, poema de don Pedro de Oña, el señor E. B. no tuvo inconveniente en apropiárselo, poniendo dichas iniciales al pié, cuando todos saben que su autor no era otro que GUTIERREZ. Otro tanto sucede con una publicacion seria como lo es la coleccion de clásicos de Rivadeneira, que no tenía mas que las iniciales J. M. G.

El doctor GUTIERREZ dió á luz distintos opúsculos políticos, literarios y de educacion popular; pero los mas sin su nombre, y algunos de ellos que él consideraba de poca estimacion, fueron prohijados por literatos de profesion, circunstancia que no podía menos que halagarle.

A fines de 1848, arregló y puso en castellano una *Geometria* elemental, bajo el título de *Elementos de Geometria, dedicados especialmente á los niños y á los artesanos de América*, por J. M. G.—(XI—67 pájs. 12°); y deseando imprimirla y darle la difusion que merecía un libro sobre materia tan útil, solicitó del Intendente de la Provincia de Valparaiso, el señor Melo, fuese examinado el manuscrito por personas competentes.

Aplaudiendo el trabajo sometido y el objeto que con él se propuso el autor, el referido Intendente nombró, con el fin que se pedia, una comision compuesta de los señores don Benjamin Muñoz Gamero, capitán de fragata, don Bartolomé Palacios, agrimensor director de Obras Públicas y don Augusto Charme, ingeniero. Estos informaron haber considerado con detencion el libro de

Geometría del señor GUTIERREZ, encontrándolo útil para los niños y artesanos, y llevando en un todo las miras de su autor.

En 1851 pasó al Perú, donde publicó en el folletín del *Comercio de Lima* y con la firma Z., un importantísimo juicio sobre Juan de Caviedes, poeta satírico del siglo XVII y cuyas obras, que aun permanecen inéditas, «estamos comprometidos, dice el señor Palma, á dar en breve á la prensa, habiéndonos servido de no poco auxilio el curioso trabajo de GUTIERREZ.» Aquel año (1851) dió á la Biblioteca poética de la *Revista*, la composición *A una mujer (Himno mundano).*

El señor GUTIERREZ sostuvo con el doctor don Florencio Varela una vasta correspondencia sobre materia de letras é historia, de la que hace mencion el biógrafo de éste en la *Galería de Celebridades Argentinas*, como igualmente con los señores Olmedo, Garcia del Rio, Bello y otros eminentes literatos de América.

Hallábase el señor GUTIERREZ en la capital de los Reyes, cuando le llegó la noticia de los sucesos que se desenvolvían en el Rio de la Plata; y considerando próxima la caída de aquel, cuya presencia en el poder motivaba su proscriccion, determinó regresar á su patria. Al tocar en Valparaiso, supo ya, en la bahía y desde la cubierta del vapor, que Rosas había sucumbido en la batalla de Caseros (el 3 de febrero de 1852.)

En abril de este año (1852) se puso en camino por las Cordilleras, y á mediados de mayo se halló en el seno de su familia. GUTIERREZ no se proponía ni aspiraba entónces á otra cosa que á entregarse al trabajo, para reparar las pérdidas de todo género que había experimentado con la dispersion de todos sus hermanos y el abandono de sus intereses. Pero el torrente político era superior á la fuerza de sus propósitos.

Llegado apenas á Buenos Aires, tuvo lugar la eleccion de diputados, y GUTIERREZ fué nombrado, entre estos, para representar la ciudad. Sin embargo, no tomó asiento en la Cámara, porque en esos mismos dias tuvo que aceptar el cargo de ministro de Gobierno, por no desairar á un venerable anciano, á quien estaba acostumbrado á respetar por sus talentos y virtudes y á quien consideraba como el padre de su inteligencia y al guía experimentado de sus primeros pasos en la carrera de las letras, que él supo hacerle amar.

Ese anciano era el finado doctor don Vicente Lopez, quien quiso que GUTIERREZ estuviese á su lado. Apesar de las circunstancias extraordinarias, GUTIERREZ cedió y acompañó al Gobernador Lopez, hasta que éste dejó el puesto del modo que todos saben.

Devotó entonces, como siempre, á sus deberes, y consecuente con los compromisos contraidos, tuvo el corage de sostener en la Cámara de Diputados de Buenos Aires, contra la opinion pronunciada en su seno y en la poblacion, el Acuerdo que el señor Lopez había firmado

en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos con los demás gobernadores de las provincias.

En la época del gobierno del doctor López, no podía; como dice muy bien el señor Magariños Cervantes (1) pensarse en administrar, sino en reparar los males causados á las personas, en un período tan largo de arbitrariedad gubernativa.

Y sin embargo, en la policía general, en la instrucción primaria y universitaria y en otros ramos, se hizo quizá mas de lo que las circunstancias permitían. En el departamento de gobierno, el señor GUTIERREZ planteó una institucion con el título de *Consejo de Obras Públicas*, compuesto de todos los ingenieros y matemáticos, llamados á unir sus trabajos y sus esfuerzos en bien de la sociedad y para ilustrar al Gobierno en la infinidad de puntos administrativos, en que se requiere el conocimiento de las ciencias de observacion.

Combinó tambien un sistema teórico-práctico para la enseñanza de la *Estadística*, que se hallaba á la sazón bajo la hábil direccion del señor don Manuel Ricardo Trelles, y que está produciendo resultados palpablemente satisfactorios.

Fué Miembro fundador del Colegio de Abogados de Buenos Aires, cuyos estatutos ayudó á redactar, formando parte de una Comision nombrada al efecto, por el mismo cuerpo, en reunion solemne.

(1) Tomo VI de la *Biblioteca Americana*, ya citado.

Siempre solícito por el progreso y brillo de la historia argentina, el señor GUTIERREZ, durante su ministerio en esta provincia, sostuvo una correspondencia oficial con el bibliotecario á la sazón, el señor don Marcos Sastre, relativamente al manuscrito autógrafo de la *Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, escrita por el P. Pedro Lozano, de la compañía de Jesus. Comprende desde el descubrimiento de dichas provincias, con las séries de sus gobernadores é ilustrísimos señores obispos, hasta el año 1736.* (Un vol. en fol. de 745 pág. en pergamino.) GUTIERREZ lo habia manoseado muchas veces; pero en una edad y época, en que no le era posible pensar en su publicacion. En 1852, ese volúmen ya no existía en la Biblioteca Pública.

Nos vemos forzados con frecuencia á interrumpir el orden de fechas por seguir la relacion de los hechos que tienen conexion entre sí, tal es el que se refiere á una carta escrita por el doctor GUTIERREZ á don Justo Maeso, editor de la reimpression de la obra del Dean Funes. Esa carta fué publicada en el *Nacional* de Montevideo de 1856, y en el *Orden* de Buenos Aires, y suscrita por *Un miembro honorario del Instituto Histórico de Buenos Aires*. Ya hemos referido este hecho en otra parte. (1)

La provincia de Entre-Rios lo eligió para representarla en el Congreso Constituyente, y el 8 de setiembre de 1852 salió de Buenos Aires con el general Urquiza para

(1) *N. Efemeridografía* de Buenos Aires, núm. 128, pág. 115.

Santa-Fe. Apenas llegaron á aquella ciudad, recibieron la noticia de la revolucion del 11 de setiembre. Algunos diputados, hijos de Buenos Aires, ó a vecindados en esta ciudad, regresaron inmediatamente abandonando sus puestos. GUTIERREZ permaneció pasando por mil penurias y escaseces, hasta que se dictó la Constitucion, en cuya redaccion y discusion le cupo una parte muy principal.

Para seguir la causa nacional y combatir la peligrosa revolucion que amenazaba segregar de la union nacional á la mas importante de las provincias, fundó el *Nacional Argentino*, el mismo que se publicó en el Paraná, hasta octubre de 1860, cuando le sucedió el *Boletin Oficial*. Su redaccion se contrajo esclusivamente á sembrar ideas y principios, en consonancia con la situacion legal dada al pais por la nueva CARTA, y á combatir los gérmenes de anarquía que aparecieron en el norte de la República.

Siendo Ministro, dió muchos artículos á aquel periódico sobre materia de interés político, sin tocar jamás las personas; y para amenizar sus columnas, se tomó la tarea de traducir y vulgarizar la biografía de Washington, escrita por M. Guizot, con el loable fin de iniciar á sus compatriotas en los secretos de la verdadera democracia, de que fué modelo el héroe norte-americano.

Sin solicitarlo, ni pretenderlo, y en mérito de sus trabajos y de su conocida decision á la causa nacional, le

nombró el Presidente Urquiza, de Ministro en el Departamento de Relaciones Exteriores.

Este puesto era laborioso y estaba erizado de espinas. De la manera como se desempeñase, dependía, en el extranjero, la honra de la Confederación, que nacía tan combatida, y en el exterior, la integridad de la patria.

Por los frutos puede deducirse como se condujo en aquel puesto. Cuando hizo renuncia de él, existía en el Paraná un Ministro Plenipotenciario de Inglaterra, y el mismo día en que GUTIERREZ salía de allí para Buenos Aires llegaba á la capital provisoria de la Confederación M. Lefebvre de Bécour, quien le manifestó, con franqueza y sinceridad caballeresca, el sentimiento que experimentaba al verle alejarse de los negocios públicos. El señor de Bécour, como Gefe de la sección de América en el Departamento de Negocios Extranjeros de su gobierno, conocía las notas diplomáticas de GUTIERREZ y honraba á la política de que se hacía intérprete, cerca de los intereses europeos en relacion con los argentinos.

Entre varios otros trabajos importantes le cupo la tarea en el Ministerio de Relaciones Exteriores, de devolver á la Nación los derechos que le habia arrancado el tratado de 1852 con el Paraguay, dando las instrucciones (1) y preparando los copiosos antecedentes que sirvieron al Plenipotenciario, general Guido, para su

(1) Fueron publicadas en la *Nacion Argentina* del 4 de noviembre de 1866.

negociacion amistosa con el Presidente Lopez, padre del tirano que sucumbió en Aquidaban.

GUTIERREZ fué plenipotenciario para ajustar los tratados con la Cerdeña y con el Brasil, restableciendo, por medio del de este último, las buenas relaciones, un tanto frias, con el Imperio.

Siendo costumbre en la cancillería imperial hacer un regalo ó dar una condecoracion á los plenipotenciarios extranjeros, en caso de convenio ó de una transacion diplomática, GUTIERREZ fué consultado por el caballero don Amaral sobre qué sería mas de su agrado. Su contestacion fué las de pocos, es decir, que sobre su pecho republicano sentaría mal una distincion aristocrática y que declinaba del otro favor de la manera mas respetuosa y agradecida.

Su separacion del Gobierno de la Confederacion fué un paso libre y espontáneo de su voluntad. Las causas de su renuncia ceden en honor de sus principios y de su carácter.

GUTIERREZ rehusó honores y puestos lucrativos, después de su separacion del Gobierno.

El Presidente de la Confederacion le ofreció con un buen sueldo, el desempeño de Gefe de demarcacion de límites con el Brasil, empleo que solicitaba el señor don José Maria Reyes, desde Montevideo—y lo rehusó. Le indicó el mismo Presidente para reemplazar en la mision de Paris al doctor Alberdi, y se negó á aceptar este cargo, que le proporcionaba honra y provecho. Se indicó después para Ministro Plenipotenciario al Estado Oriental del Uruguay, y obtuvo al efecto la sancion del

Senado; pero advirtiéndole que en el Ministerio y en la Cámara de Diputados podía dar este nombramiento ocasion de que les manifestasen su poca buena voluntad, suplicó al Gefe del Ejecutivo, que no insistiese en las diligencias que faltaban para despacharle. Es decir que tambien renunció este puesto.

Fué inspector del Banco-Mauá, cuyo cargo renunció regalando á la Municipalidad del Rosario los sueldos devengados por sus servicios en esa inspeccion, apesar del estado de inopia en que se encontraba.

Respecto del gran drama de la union nacional, GUTIERREZ mantuvo, como ya dijimos antes, una activa correspondencia con sus amigos de Buenos Aires, tratando en ella de inspirarles confianza en la buena voluntad que, por efectuarla, suponía en el Presidente Derqui y el general Urquiza. En momentos dificiles y peligrosos para el éxito de las negociaciones, escribió detenida y francamente al general Urquiza, al doctor Benjamin Victorica y al doctor Luis J. de la Peña, invocando el patriotismo de estas personas, para que no dejaran malograr la preciosa oportunidad que el convenio de San José de Flores proporcionaba, para dar cima á la cuestion vital—la unidad de la República. GUTIERREZ no fué indiferente á este importante negocio. Hizo lo que pudo en su condicion privada.

La revolucion del 11 de setiembre (1852) habia abierto los brazos á todos los hijos de la provincia de Buenos Aires, con olvido de todo lo pasado y con prescindencia de opiniones y compromisos anteriores. Entoncés pudo cambiar su residencia de Santa-Fé por la de Buenos

Aires, en donde todo le sonreía, hasta las promesas ciertas de una pronta fortuna. Cuando estuvo en Buenos Aires pudo tomar parte en los partidos políticos internos y restablecerse en la opinion. Los hombres de la situacion le estimaban, le reconocían, como antiguos amigos y compañeros, le visitaban algunos de entre los mas importantes.

Al poco tiempo de su regreso á Buenos Aires, fué nombrado Rector de la Universidad, (1º de abril de 1861) en cuyo puesto continuó hasta que fué jubilado, llenándolo con dignidad y lucimiento. Introdujo en ella mejoras de todo género, y si no llenó las exigencias, éstas eran de tal naturaleza, que ni el Rector, ni los catedráticos, ni el Consejo Universitario podían hacer otra cosa que dejarlas al buen criterio de los estudiantes.

Por la imprenta del *Nacional Argentino* habia publicado en el Paraná bajo el anónimo, un folleto de 31 páginas en 12º, con el título siguiente:—*La Constitucion de Mayo, esplicada sencillamente por preguntas y respuestas, para instruccion de la juventud—1856.*

La forma anónima que con frecuencia daba á sus producciones, autorizaban á que éstas fuesen pro hijadas por otros, sin poderse mencionar el verdadero autor. Esto mismo sucedió con una publicacion análoga del jóven doctor Cantilo.

El doctor GÜTIERREZ fué el autor de una biografia del ilustre ciudadano don Bernardino Rivadavia, de un artículo sobre el mismo personage, publicado en el

Orden del 20 de agosto de 1857, independientemente de la publicada por el mismo en la GALERÍA DE CELEBRIDADES ARGENTINAS, «escrita en la mira de tener en ella (de la biografía) un libro popular que haga conocer sus virtudes públicas y privadas, servicios á Buenos Aires y á toda la República Argentina, y la influencia de las instituciones que fundó.» (1)

Fiel intérprete de los deseos del Gobierno y del pueblo de Buenos Aires, en vindicar el gran nombre del señor Rivadavia, de las persecuciones y calumnias que había sufrido, y, exacto narrador de la historia de aquel eminente estadista, el doctor GUTIERREZ, con aquella tersura en todo lo que sale de su bien cortada pluma, llenó su cometido á medida del deseo manifestado.

En las columnas del mismo diario y casi siempre sin su firma, publicó, entre otros, un brillante artículo, bajo el epígrafe *Bibliografía Americana* sobre la *historia general de la independencia de Chile*, por su amigo, el ilustrado señor don Diego Barros Arana; (2) un trabajo crítico sobre el poema del distinguido literato brasileiro Magalhaës, titulado: *A confederação dos Tamoyos*; una idea acerca del estado del estudio de la geografía de estas regiones, publicada en Berlin en los Anales de una sociedad científica de aquella capital; un rasgo necrológico sobre el *doctor don Teodoro M. Vilardebó* (3). Otro sobre la etnología y filología de la raza qui-

(1) Decreto del Gobierno de Buenos Aires, de 12 de febrero de 1857.

(2) El *Orden* de Buenos Aires de 15 de abril del mismo año.

(3) El señor Vilardebó, el Hipócrates oriental, fué una de las víctimas de la fiebre amarilla que diezmo á Montevideo en el otoño de 1858.

chua en la República Argentina, titulado: *La Quicchua en Santiago*; un notable discurso pronunciado sobre el sepulcro del doctor don Vicente Lopez; un juicio crítico sobre el Mosáico Poético de Acuña de Figueroa, etc, etc.

Como colaborador de la *Biblioteca Americana*, don JUAN MARÍA prestó un verdadero servicio á las letras del Rio de la Plata, presentando, primero:—Un tomo (el VI de la *Biblioteca*) titulado, *Pensamientos, Máximas, Sentencias, etc., de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina, con notas y biografías*—(1859)—libro verdaderamente notable y que obtuvo un éxito inmenso, debido al justo renombre de su autor.— Y segundó (en 1860) el de *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de estado de la República Argentina*, tales son:—don B. Rivadavia, don José Antonio Miralla, don Hipólito Vieites, don Juan Ignacio Gorriti, don Julian Navarro, don Francisco Javier Iturri, don Pantaleon Rivarola, don Pantaleon García, don Ramon Diaz, don José Rivera Indarte, don Patricio de Basavilbaso, don Cayetano José Rodriguez, don Bernardo Monteagudo, don Manuel José de Labarden, don Bernardo Vera y Pintado, don Julian Leiva, don Antonio Saenz, don Manuel Moreno, don Miguel Calixto del Corro, don Estévan Luca. y Patron, don Florencio Balcarce, don Francisco Agustin Wright y don Juan Crisóstomo Lafinur.

Este tomo, que es el VII de la *Biblioteca*, concluye reproduciendo los artículos críticos y literarios, de que mas arriba hemos hablado.

Bajo el modesto y simple título de *El General San Martín*, compuso un interesante libro de páginas CXXXVII—362 en 4º mayor, conteniendo lo siguiente:

1º La estatua del general San Martín y su inauguración el día 13 de julio de 1862 en Buenos Aires—Con una lámina. (1)

2º El estandarte de Francisco Pizarro—Su descripción por don Florencio Varela, en 1844—Disposición testamentaria del general San Martín—Su devolución al Gobierno del Perú—El estandarte sobre el ataúd del general, en su última inhumación—Con una lámina.

3º Bosquejo biográfico del general San Martín.

4º Última enfermedad, fallecimiento é inhumación del general, según una relación escrita por el señor don Félix Frías.

5º Corona poética del general, compuesta por los poetas doctor don Vicente López y Planes, don Estévan Luca, fray Cayetano J. Rodríguez, don Juan Crisóstomo Lafinur, don Juan Ramón Rojas y don Juan Cruz Varela.

6º Documentos que ilustran la vida pública del gene-

(1) Por un acuerdo del Cabildo de Buenos Aires de 5 de octubre de 1821, se resolvió obsequiar al general San Martín con una espada, cuyo importe ascendía á la suma de 12,000 francos, pero nunca se llevó á cabo.

El primer Congreso constitucional del Perú, por ley de 1823, mandó erigir en honor de San Martín, una estatua con inscripciones que recordasen los grandes hechos de la independencia; por decreto de 7 de noviembre de 1850 se mandó dar cumplimiento á esa ley, y por otro de 12 de abril de 1869, en el Gobierno de don José Balta y de su Ministro don Pedro Galvez, se dispuso la erección del monumento á que se referían la ley y el decreto citados.

ral, colocados por orden cronológico, sacados de fuentes auténticas—Con un apéndice.

7º Bibliografía del general.

8º Iconografía del general ó noticia de algunos retratos y láminas referentes á su persona y hazañas militares.

9º Acta levantada con motivo de la ereccion de la estatua del general.

10. Reseña cronológica de los hechos gloriosos del ejército de los Andes, restaurador de Chile y libertador del Perú, durante el mando de su general en jefe San Martín.

Este libro fué costeadado por los señores don Manuel José Guerrico (1) y don Leonardo Pereira, en número de mil ejemplares.

Como complemento á lo que antecede nos permitimos recordar que la «Estatua Sud-Americana del general San Martín, erigida en la vecindad del campo de batalla de Maipo» fué emprendida bajo los auspicios de una comision argentino-peruano-chilena, compuesta de los generales don Juan Gregorio de las Heras y don José Santiago Aldunate, de los ministros plenipotenciarios del Perú y la República Argentina don Cipriano Cegarra y don Carlos Lamarca, y de los señores Domingo Santamaría y don Luis Cousiño. El primero se encargó especialmente de organizar suscripciones del enton-

(1) El arzobispo Moxó y Francoli, regaló una tabaquera, forma conoide, de plata y oro afilegrinada á Pueyrredon y éste al finado señor Guerrico, en cuyo poder se halla, y San Martín hizo igual obsequio de otra de oro macizo, con su nombre grabado, al mismo caballero, quien la conservaba como una especie de culto y veneracion.

ces (1856) Estado de Buenos Aires y el señor Lamarca de las de la Confederacion en general, el señor Cegarra de las del Perú y la comision chilena de las de la República de Chile.

Recordamos igualmente que *El Nacional* de Lima de 28 de julio de 1868, bajo el epígrafe *San Martín en el Perú*, registra la reseña histórica siguiente:

«Desembarca la espedicion libertadora y fija (7 de setiembre de 1820) su cuartel general en Pisco—Planes estratégicos del general San Martín—Buen recibimiento en el país—Captura de la fragata «Esmeralda»—San Martín pone en asedio á Lima—El capitán Pringles—Los españoles destituyen del mando al virey Pezuela—Capitulaciones—San Martín entra en Lima con su ejército—Alocucion de San Martín—El general libertador constituye un gobierno y se proclama protector de la libertad del Perú—Da una constitucion al pueblo y jura su observancia—Trabajos del nuevo gobierno—San Martín con su pericia derrota al enemigo—Toma del Callao—Llégada de Bolívar y su entrevista con San Martín—Redobla el protector su actividad para destruir al enemigo—Convoca la asamblea constituyente—San Martín renuncia el mando ante la representacion nacional—No admite el empleo de generalísimo que le ofrece el Congreso—Documentos históricos—El protector abandona el Perú.

El referido diario registra dos magníficas composiciones poéticas que el señor GUTIERREZ no consigna en su importante libro que nos ocupa, tales son: *Lima libre. Elogio consagrado al Exmo. señor General don José de*

San Martin, Buenos Aires, 1821. Suscrito con las iniciales *J. M. Z.* y la otra: *Lima independiente—Oda*. Suscrita por *M. B. Ferreiros—1821*.

El doctor GUTIERREZ fué uno de los firmes colaboradores del periódico literario *Correo del Domingo*, fundado en 1864, continuando hasta fines de 1867, que se suspendió á causa del cólera que alejó de la ciudad á los principales suscritores con que contaba.

Entre las muchas producciones del ilustrado personaje que nos ocupa, sobresale la que lleva por título *El Capitan de Patricios* (1). «especie de idilio con lágrimas, cuyos personajes figuran en las mas pintorescas inmediaciones de Buenos Aires.» (2)

En 1865 dió á luz por la Imprenta del *Siglo*, en un corto número de ejemplares, un tomo de 357 páginas (inclusa una de *Indice*), con el título de *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos del siglo XIX*—Este volúmen contiene algunos de los trabajos de GUTIERREZ, que vieron la luz en la referida *Revista*, tales como: *Don Juan Caviedes*, *Pedro de Oña* y otros.

Bajo su direccion, principió á publicarse, en 1866, el tomo 1º de la *Poesía Americana—Composiciones selec-*

(1) Corre impreso en un folleto de 64 páginas en 12º, en el mismo año de su publicacion en aquel periódico (1864.)

(2) Palabras tomadas de la *Advertencia*, que se halla en la primera página de aquella interesante produccion de nuestro ilustre amigo, cuando refiere lo que dió origen á *El Capitan de Patricios*, hallándose en los Alpes piamonteses.

tas escritas por poetas sud-americanos de fama, tanto modernos como antiguos.

••

Con el fin de asegurar una renta permanente para el «Hospicio de los Inválidos Argentinos,» la «Asociacion Protectora de los Inválidos,» publicó, desde 1° de enero de 1867 hasta el 16 de febrero de 1868, un periódico semanal, con el título de «El Inválido Argentino,» cuya coleccion consta de 60 números con 480 páginas, á 5 columnas, del formato de la *Tribuna*, doblada en dos, formando 8 págs. cada número.

En la redaccion de este interesante periódico tomaron parte, muchos literatos del país, entre los cuales figuran, en primera línea, los nombres de los señores don Juan Carlos Gomez, don Luis L. Dominguez, don José Mármol, don Manuel A. Montes de Oca, don Vicente G. Quesada y don J. M. GUTIERREZ.

El Inválido registra importantísimos artículos sobre ciencias, política, historia, estadística, etc., etc.: los que pertenecen á nuestro ilustre personage son los siguientes:

Juicio crítico sobre un libro publicado en Paris por el célebre geógrafo doctor Martin de Moussy.—(Nuestro eminente literato y reputado escritor GUTIERREZ, con su acostumbrado tacto, al hacer su juicio, estudia la capacidad del indígena para la civilizacion y pinta con maestría y elegancia, la industria de las diversas tribus que

poblaban esta parte de la América en tiempo de la conquista:)

Bibliografía enciclopédica higiénica popular del doctor Pablo Mantegazza;

(Interesantes) Cartas confidenciales y particulares, dirigidas al doctor don Adolfo Alsina, gobernador de la provincia, sobre instrucción pública, precedidas de algunas palabras, al director del periódico, llenas de sal ática.

Plan de un Instituto comercial en Buenos Aires;

Meteorología—Nociones preliminares que sirven de introducción á la obra de M. H. Marié Davy, titulada: «Movimiento de la atmósfera y de los mares;»

La exhumación del nombre de un patriota—Doctor Juan José Passo—(Son unos rasgos biográficos de éste.)

Un poco de todo—Todavía el Jurado—El doctor Dominguez—Las regiones de Mr. Lefebvre—El Jurado en el Brasil—Laboulaye—La Hada del Ariosto—Mr. Macaulay, etc., etc.

El Convento de San Lorenzo, (provincia de Santa-Fe.)

Carta (interesantísima) á su amigo don Luis L. Dominguez, sobre los padres del convento de San Lorenzo—(La contestación de Dominguez no es menos interesante que la del personaje á quien va dirigida);

Don Félix de Azara—Sus méritos, sus servicios, su juicio sobre las misiones del Paraná y Uruguay—(Publicado igualmente en *La Revista de Buenos Aires*.)

La montonera de Sacristía en Santa-Fe. (Reproducido en hoja suelta, solo el artículo primero que se halla

en la página 333 de *El Inválido*. Hay en éste una serie de seis artículos del mismo autor sobre el propio tema.)

(Interesante) Carta crítica sobre la *Historia Argentina por Luis L. Domínguez*—1863—Tomo I—Segunda edición. La fecha de esta carta es de julio de 1862.)

El escrito titulado «La campaña contra la iglesia en la provincia de Santa-Fe,» publicado en el citado periódico, que el doctor GUTIERREZ clasificó de «programa de una contra-revolucion; pero no en daño del gobierno santafecino, sino de los principios y objeto de nuestra gloriosa independencia,» dióle ocasion á que, en hoja suelta, á cuatro columnas, sin fecha, (corresponde á octubre de 1867) insertara un importante artículo, bajo el epígrafe «La montonera de Sacristía en Santa-Fe (publicado igualmente en *El Inválido Argentino*, pág. 333), en apoyo de la ley del matrimonio civil, que á la sazón se dictara en aquella provincia, contra la cual se alzaron los mal avenidos, hasta conseguir su objeto. Valdría la pena reproducir íntegro aquel bello artículo, lleno de sentimientos patrióticos y progresistas; pero su extensión nos obliga á desistir de ello, limitándonos con trascribir las palabras con que lo termina:

«Llamad,—decía—á nuestro semejante de todos los ángulos de la tierra, permitidle que forme una familia *segun nuestras leyes*, y luego, mostradle esas leyes que son dictadas por el Concilio Tridentino! Esto es mas que ridículo, esto es monstruoso. Nó, el pueblo argentino, leal, veraz, porque tiene sangre castellana en

sus venas, generoso, porque es jóven, dócil á la mejora, porque es sensible é imaginativo, no puede menos que apresurarse á hacer que desaparezca esa union bastarda de una promesa con la imposibilidad de cumplirla. Movidos por estos intereses de tamaña trascendencia moral y material para nuestra patria, cumplimos con el deber, y no sin sacrificio, de romper el silencio en ocasion tan solemne. Cuando los mas competentes callan, pierden el derecho de censurar la debilidad de nuestra inteligencia y de nuestra erudicion legal. Pero sean cuales fuesen nuestros medios, los haremos valer en una série de artículos sucesivos y cortos, en los cuales nos proponemos *deshilachar* renglon por renglon, ese sudario de nuestro porvenir político que se titula— «La campaña contra la iglesia en la provincia de Santa Fe.»—Ahora no hacemos mas que comenzar.»

Aquí termina el contenido de la citada *hoja suelta*; sin embargo, *El Inválido Argentino* registra una série de artículos del propio autor sobre la misma materia.

Con motivo de la cuestion del matrimonio civil, sobre lo que tanto se debatió y se escribió, un diario del Rosario sostenía la necesidad de espulsar la corporacion de San Lorenzo, por *inútil, retrógrada*, etc., sustituyéndola por un colegio de artes; y otro escritor de fama de la misma ciudad, (don Federico Leon de la Barra) salió en defensa de aquellos padres, por medio de varias publicaciones, entre las cuales, recordamos las siguientes: *La Comunidad de San Cárlos y sus detractores*, su fe-

cha 17 de junio de 1867—Folleto de 41 pág. en 8°—*Tres cuentitos y un ladrido*, por el autor del referido folleto;—su fecha 13 de julio—Hoja suelta á cuatro columnas—El autor de esta *hoja* no trata con mucha consideracion á «*el mas laureado de nuestra musa vetusta,*» refiriéndose al doctor GUTIERREZ, son sus palabras.

Tres dias despues de aquella fecha, el mismo señor de la Barra daba á luz otra hoja suelta de mayor formato, bajo este encabezamiento: «Justa apreciacion de la carta del doctor Velez Sarsfield al gobernador de la provincia (*Oroño*), en la cuestion relativa á la Comunidad de San Cárlos.»

Los misioneros de San Cárlos publicaron tambien en *hoja suelta* sus «Rectificaciones á varias inexactitudes divulgadas con motivo de la cuestion relativa al Colegio de aquella comunidad.» Y con el encabezamiento *Refutacion*, fray J. B. R. publicó cuatro hojas fechadas en Catamarca,—(á exepcion de la primera que va sin fecha)—á 5, 10 y 14 de agosto de 1867, referentes á la misma cuestion del Convento de San Cárlos.

El clero y pueblo de Córdoba juzgaron no deber guardar silencio acerca de la ley sobre matrimonio civil y dieron á luz en consecuencia, suscrita por el citado clero, desde el obispo, y por el pueblo de Córdoba, una *Manifestacion y protesta*, etc.

Por último, el gobernador de la provincia de Santa Fe, don Nicasio Oroño, mandó hacer una publicacion, con el objeto de reopilar en un tomo *los Escritos mas notables* que vieron la luz en el país, *en defensa de la ley*

que establecía el matrimonio civil en dicha provincia.

En este tomo (de 176 pág. en 8º) se hallan incluidos todos los artículos del doctor GUTIERREZ, publicados en *El Inválido Argentino*, refutando los escritos de don Félix Frias.

Corre impresa en hoja suelta, del formato de *La Tribuna*, una carta de un amigo á un diputado de la provincia de Santa-Fé, cuyo autor no nos es conocido, por ser anónima. Apesar de estar fechada en el Rosario, donde fué ella impresa, nos inclinamos á creer que su autor fué el mismo GUTIERREZ, pero no lo garantimos.

GUTIERREZ fué presidente de la Comision Nacional Argentina para la Exposicion Universal de Paris, en 1867. Las páginas de *El Inválido* registran, traducido ú original, todo lo que veía la luz relativamente á dicha Exposicion.

Ademas de su importante libro titulado *El General San Martin*, existen varias ediciones de un librito titulado «Bosquejo bicográfico del General San Martin,» cuya última edicion, publicada en 1868, corregida y aumentada, contiene un breve paralelo entre aquel general y Bolívar.

Tambien su traduccion de la *Vida de Franklin*, por Mignet, cuya primera edicion, publicada en 1849 ó 1850, en Chile, lo fué nuevamente en esta República, primero en Corrientes, en 1853, y últimamente en Buenos Aires, corregida, en 1869.

En este último año, bajo la direccion de GUTIERREZ,

salió á luz una nueva obra titulada *Poesías de Florencio Balcarce, con noticias sobre el autor y sus obras por los señores don Florencio Varela, don Ventura de la Vega, don J. M. Torres Catcedo.*

GUTIERREZ fué igualmente uno de los que mas contribuyeron á dar realce y esplendor al interesante repertorio americano, titulado *La Revista de Buenos Aires*, fundada y dirigida por los doctores Quesada y Navarro Viola.

Sus artículos en la citada *Revista* son:

Noticias sobre la vida y trabajos científicos de don Octavio Fabricio Mossotti;

La literatura Argentina en Alemania;

Noticia histórica sobre los estudios y colegios públicos de Buenos Aires, desde el 16 de noviembre de 1767 hasta la ereccion de la Universidad, con documentos inéditos y biografías;

En 1868, presentó al gobierno el resultado de muchos años de indagaciones y estudio, que, con toda justicia, puede llamarse una obra magna. Ese trabajo de mil y tantas páginas manuscritas, en papel de oficio, versa sobre el orígen y desarrollo de la enseñanza pública en Buenos Aires, desde la época de la estincion de la Compañía de Jesus, en el año 1767, hasta poco despues de fundada la Universidad en 1821, con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos inéditos ó poco conocidos; obra publicada á espensas del tesoro de la provincia de Buenos Aires, por disposicion del gobierno del doctor don Adolfo Alsina, de quien era íntimo amigo y por quien era sumamente querido.

En la confeccion y coordinacion de la bibliografía didascálica de esta interesantísima obra, nos cupo la hora de tener una muy pequeña parte, que con satisfaccion recordamos.

De la elocuencia sagrada en Buenos Aires antes de la revolucion;

Los amores del payador—poesía;

Estadística bibliográfica de Buenos Aires, correspondiente al año 1863;

El P. F. Domingo Neira, del convento de Predicadores de Buenos Aires;

Don Juan Caviedes—Fragmentos de unos estudios sobre la literatura poética del Perú;

El doctor don Juan Baltazar Maziel—1727—1787;

Traducción «Elementi d'igiene» por el doctor don Pablo Mantegazza;

Celebridades Argentinas en el siglo XVIII—don Juan José de Vertiz y Salcedo, virey de Buenos Aires. (Corre impreso por separado (1865) en un folleto de 43 págs., 8º, edicion de 50 ejemplares).

Orígenes del arte de imprimir en la América Española.—Introduccion á la Bibliografía de la imprenta de Niños Espósitos, desde su fundacion en 1781 hasta 1810. (Igualmente en folleto de 34 páginas 4º y edicion del mismo número de ejemplares que el anterior).

La Revista Farmacéutica—artículo sobre este periódico;

Introduccion á las notas del doctor Leiva sobre el juicio de la obra de Azara;

Gertrudis Gomez de Avellaneda—Noticia sobre esta escritora americana;

Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, desde su fundacion hasta 1810 inclusive, ó Catálogo con observaciones y noticias curiosas sobre las producciones de la imprenta de Niños Espósitos desde 1781 hasta

1810 (1). (De ella hizo un libro de 246 páginas 4° en igual número de ejemplares que los *Orígenes* etc.

Introducción al Memorial dirigido por los hacendados de Buenos Aires y Montevideo al ministro Gardoqui en 1791;

Don Antonio Miralla;

Paleontología en las colonias españolas á mediados del siglo XVIII—carta introducción;

El general don José María Flores—poeta;

Reminiscencias de literatura antigua americana y especialmente de la República Argentina;

Correspondencia literaria—Carta al señor don Jorge Ticknor;

Advertencia á Un libro curioso y raro—Relación de los viajes de Monsieur Ascarate du Biscay al Rio de la Plata, y desde aquí por tierra hasta el Perú, con observaciones sobre estos países—Traducida del inglés al español por D. Maxwell.

Introducción á la *Oración patriótica, pronunciada en la Catedral de Buenos Aires en el aniversario del 25 de Mayo de 1817, por el doctor don Julian Segundo de Agüero.*

Noticia y juicio sobre el libro titulado: *Biographie de Jacques de Liniers, comte de Buénos-Aires et Vice-Roi de la Plata (1735-1810) par Jules Richard, ancien ré-*

(1) Como complemento á la *Bibliografía* del doctor GUTIERREZ puede consultarse la nuestra, publicada en 1875, la cual consigna las publicaciones de la primera Imprenta que fueron omitidas por aquel ilustrado literato.

présentant à la constituante, suivie de la Généalogie de la famille de Liniers, par N;

Fragmentos de un estudio sobre don Estévan Echeverría;

Don Félix de Azara—Su mérito, sus servicios, sus juicios sobre las misiones del Paraná y Uruguay; (reproducido en *El Inválido Argentino*, pág. 345.)

Usos literarios de la América colonial—Un certámen poético en el siglo XVII;

La revolucion de Cuba y sus poétas;

De la poesía y de la elocuencia de las tribus de América;

Poesías sud-americanas durante el régimen colonial;

El año 1870 y la reforma. (Este escrito fué reproducido en la *Revista del Rio de la Plata*, con la omision de lo que sigue: *El año 1870 está preñado de esta gran promesa*, por no ser ya pertinente á la época.)

A la *Revista de Buenos Aires*, fundada y dirigida, como queda dicho, por los doctores don Vicente G. Quesada y don Miguel Navarro Viola, sucedió *La Revista del Rio de la Plata*, bajo la direccion de los doctores don Andrés Lamas, don Vicente F. Lopez y don JUAN MARIA GUTIERREZ y solo por estos dos, desde abril de 1875.

Los artículos de GUTIERREZ en esta última *Revista* son:

Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino don Juan Cruz Varela. (Ese *Es-*

ludio, estenso y profundo de GUTIERREZ, corre impreso por separado en un volumen de 365 pág. en 8°, edicion de cien ejemplares, que está ya casi agotada.)

Introduccion al escrito «De como se celebraba en Buenos Aires á mediados del siglo XVIII la coronacion de un rey católico—Descripcion de las fiestas reales.»

La primera sociedad literaria de la primera Revista en el Rio de la Plata;

Un cuadro al vivo del estado social y del gobierno de una provincia argentina entre los años 1764 y 1769.

Introduccion á la «Memoria de gobierno, presentada al Marqués de Loreto por su antecesor el virey de Buenos-Aires don Juan José de Vertiz.—(Publicada por la primera vez, segun el texto oficial.)»

Canje de libros americanos;

Introduccion á *El Matadero por don Estévan Echeverría*.

Bajo la direccion de GUTIERREZ, se publicó en 5 volúmenes, las Obras completas de don Estévan Echeverría, apareciendo el 1º y 2º tomos en 1870 y conteniendo *Poemas varios* aquel, y *El Angel caido* éste, el 3º en 1871, conteniendo sus *Poesías varias*; el tomo 4º en 1873 y el 5º en 1874 con sus *Escritos en prosa*, conteniendo el 4º notas y esplicaciones por el doctor GUTIERREZ, y el 5º, una Noticia acerca de la vida del autor,—Juicios críticos por los señores Goyena, Mitre, Alberdi, Varela (don Florencio), Torres Caicedo y Amunátegui, y Poesías laudatorias de los señores Berro y Magariños Cervantes.

El 5º y último tomo va precedido de unas «Noticias biográficas sobre Echeverría» por Gutierrez. (Estas *Noticias* fueron primero publicadas en el tomo 8º pág. 3 de la *Revista del Rio de la Plata*.)

Descripciones de la naturaleza de la América española;

Algunas observaciones sobre las lenguas guaraní y araucana;

Biblioteca de escritores en verso, nacidos en la América del habla española, antiguos y modernos;

Medidas gubernativas en obsequio de la historia argentina;

Les Races aryennes du Pérou—Leur langue, leur religion, leur histoire—par Vicente Fidel Lopez. Paris á la librairie de A Frank F. Vieweg, propriétaire—67, rue Richelieu, 1871—1 v. 8° de 421 páginas, por GUTIERREZ;

Introduccion al manuscrito interesante sobre el puerto de la Ensenada al comenzar el siglo presente;

La Literatura de Mayo;

El año 1870 y la reforma; (con la única diferencia del último renglon del cap. 1°, que dice: *El año 1870, ésta preñado de esta gran promesa y de esta felicidad*, es lo mismo que ya se habia publicado en el tomo 21 pág. 259 de la *Revista de Buenos Aires*).

Mitología de las naciones de raza guaraní—Fragmento de un estudio sobre la elocuencia y la poesía de las tribus americanas;

Un Mensage del Ejecutivo de la Provincia;

Descripcion física del Rio de la Plata—Tomada de un libro inédito;

Introduccion á los *Fragmentos de un Poema dramático titulado Carlos* (inédito) por don E. Echeverría;

El hombre hormiga—(Artículo publicado en *La Moda*, en 1838, reproducido en *El Iniciador* de Montevideo, en 1839, y de nuevo en la *Revista*.)

Orígen del papel sellado en España;

Bibliografía americana—Autógrafos curiosos de Juárez;

Movimiento educacionista en Buenos Aires, durante el año 1872;

Estudios históricos, críticos sobre la Literatura en Sud-América;

Advertencia (ó Introduccion) en los *Recuerdos sociales é históricos de la época de la dominacion española y guerra de la independencia en Colombia, ó memorias inéditas del doctor don Florentino Gonzalez*;

Introduccion á la *Literatura argentina—Estudios literarios inéditos, de don E. Echeverría*;

Introduccion á la *Nota de la comision nombrada para proponer los medios mas conducentes para enriquecer la coleccion de Documentos históricos, inéditos, existentes en la Biblioteca Pública de Buenos Aires*;

Nuestro primer historiador, Ulderico Schmidel, su obra, su persona y su bibliografía;

Noticias sobre un libro curioso y rarísimo, impreso en América al comenzar el siglo XVII;

El sueño de Eulalia contado á Flora y noticias sobre su autor;

Estudio sobre la «Argentina y conquista del Rio de la Plata», y sobre su autor don Martin del Barco Centenera;

Noticias de los documentos de la *Revista del Archivo General de Buenos Aires, fundada bajo la proteccion del gobierno de la Provincia, por Manuel Ricardo Trelles*;

Noticia del *Catálogo ilustrado de máquinas é instrumentos para la agricultura, artes é industrias, á venta en el depósito de Roldan*;

Escritores americanos anteriores al siglo XIX—Doctor don Pedro de Peralta (peruano);

El vireinato del Rio de la Plata durante la administracion del marqués de Loreto, (policía, agricultura, comercio);

Noticia del libro titulado *El Canton de Zurich en Suiza—Su organizacion social y política—Instruccion pública*;

Introduccion á *El Paraiso Perdido de Milton*—Traducido del inglés por Anibal Galindo, ciudadano de los Estados Unidos de Colombia;

Novedades científicas del mes de junio de 1874

Ensayo de una biblioteca, ó catálogo bibliográfico-crítico, con noticias biográficas, de las obras en verso, con forma ó con título de poemas, escritos sobre América ó por hijos de esta parte del mundo;

Un forastero en su patria; Noticias sobre don José Antonio Miralla;

Milton—Juicio crítico, tomado de la obra de Taine, titulada «Historia de la literatura inglesa»—Tomo 2º de la 2ª edicion, corregida y aumentada;

Las restauraciones relijiosas en 1835, 1841, 1875;

Don Estévan de Luca—Noticias sobre su vida y escritos. (Corre impreso en un folleto de 60 págs., edicion de 100 ejemplares).

La sociedad literaria y sus obras;

Un proceso célebre—Las herejías de la beata «Angela Carranza», natural de Córdoba del Tucuman;

Bibliografía americana, los precursores de la inde-

pendencia—La crónica de 1810, por don Miguel Luis Amunátegui;

El coronel don Juan Ramon Rojas—soldado y poeta. (Corre impreso en un folleto de 41 págs. en 8°, edicion de 100 ejemplares);

Los estudios actuales sobre el hombre prehistórico en la República Argentina.

He ahí todo lo que la elegante pluma del eminente é incansable escritor sud-americano, GUTIERREZ, trazó sobre los trece tomos de que consta, hasta la fecha, la coleccion de la interesante *Revista del Rio de la Plata*.

Con motivo de la apertura de la Universidad de Buenos Aires, el 1° de marzo de 1871, el Rector GUTIERREZ pronunció un discurso en elogio del profesor de filosofia doctor Luis José de la Peña, el cual corre impreso en un folleto de 13 págs. en 8°.

En 1873 dió á luz, sin su nombre, la *Historia Argentina enseñada á los niños por sencillas preguntas y respuestas, desde el descubrimiento hasta la adopcion de la Constitucion Nacional, cuyo espíritu se esplica en este Compendio histórico*.

(Agotada la primera edicion, se hicieron otras tres, llevando su nombre y con la única diferencia de que la tercera y cuarta llevan índice, de que carecen las anteriores.)

El título de esta Historia y la Historia misma fueron objeto de una severa crítica por parte del ilustrado escritor español Villergas, sobre la cual GUTIERREZ guardó silencio.

Al año siguiente (1874) publicó la *primera edición argentina* de una obra que había ya dado á luz en Chile, bajo el título de «El Lector Americano—Colección de trozos escogidos en prosa y verso, tomados de autores americanos, sobre moral social, maravillas de la naturaleza, historia, política, biografía y otras materias relativas á la América del habla castellana—Extractados y ordenados por JUAN MARIA GUTIERREZ.

Cuando el señor Lamas anunció, en 1873 la publicación de la *Biblioteca del Rio de la Plata*, de que ya vió la luz en 5 tomos, la *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, escrita por el Padre Pedro Lozano*, entre los importantes materiales que le fueron ofrecidos, el CANTOR DE MAYO puso á su disposición los siguientes:

«Antecedentes para servir á la historia literaria del Rio de la Plata, desde su descubrimiento y población hasta el año de 1810, comprendiendo algunas obras inéditas de corta estension, escritas por americanos durante el régimen colonial; con noticias críticas y biográficas, por J. M. G.

«Documentos relativos á la introducción y predicación del Evangelio en las regiones del Rio de la Plata y Tucuman; fundación de misiones, reducciones, crec-

cion de templos, etc., con el objeto de ilustrar la historia de las órdenes religiosas en esta parte de América; con notas y esclarecimientos por J. M. G.

«Descripciones y noticias relativas á los países del Rio de la Plata, Tucuman y Paraguay, sacados por órden cronológico, de los viajeros, geógrafos é historiadores especialmente extranjeros ó que han escrito en otro idioma que el español, desde la época del descubrimiento hasta la creacion del Vireinato de Buenos Aires; ilustrados con notas biográficas por J. M. G.

«Poetas de la Revolucion ó de la Independencia, 1810—1824. Noticias biográficas y críticas sobre Luca, Rodriguez, Rojas, Lopez, Lafinur, Varela, (Juan Cruz y Florencio) y obras en verso, escritas por estos argentinos sobre hechos de la guerra de la Independencia, por J. M. G.

«Poetas de la Libertad ó de la reaccion contra Rosas, 1830—1852. Noticias biográficas y obras en verso de los hijos del Rio de la Plata durante el período de la lucha con el poder arbitrario de don Juan Manuel Rosas. Por J. M. G.»

Con la renuncia del doctor Malaver del puesto de Jefe del Departamento de Escuelas de la Provincia, nosotros, que desempeñábamos el empleo de Inspector General de Escuelas, fuimos llamados á ocuparlo interinamente, mientras que el doctor GUTIERREZ, vocal del Consejo de Instruccion Pública, era nombrado Presidente del mismo, desempeñando ambos dichos cargos

respectivamente, con la mayor armonía y de perfecto acuerdo en todo, desde junio de 1873 hasta abril de 1875, es decir, dos años, un mes y días.

El doctor GUTIERREZ nos sucedió en la Jefatura del referido Departamento, y, antes de recibirse, nos dirigió, cual cumplido caballero, la cartita que, por ser pertinente, y con la mas grata satisfaccion y agradecimiento trascribimos, porque los términos en que está concebida nos hace un honor que conceptuamos inmerecido.

Buenos Aires, Abril 5 de 1875.

Señor don A. Z.

Mi amigo:

«Can esta fecha he elevado al Ministerio de Gobierno la aceptacion del empleo de Gefe del Departamento de Escuelas, que ha desempeñado usted con tanta contraccion en calidad de interino. Mañana ó pasado yo iré á la oficina á encargarme de su direccion, para lo cual cuento con su presencia en ese dia y con sus buenos oficios en adelante.

«Como siempre, etc. etc.

«JUAN MARÍA GUTIERREZ.»

En efecto, el dia designado, 7 de abril de-1875, se presentó en la oficina y fué recibido del espresado cargo, y, consecuente con las últimas palabras de la precedente carta, nos distinguió siempre y aun prestó atencion á

nuestras indicaciones, que aceptó como útiles y provechosas, hasta que por una repentina evolucion legislativa, tan frecuentes entre nosotros, GUTIERREZ dejó el puesto, para que lo ocupara el ex-Presidente de la República, don Domingo F. Sarmiento, con el título de Director General de Educacion, de acuerdo con la nueva ley.

En 1877 dió á luz otras dos obras, cuyos títulos son como sigue: «Geografía de la República Argentina, para uso de la juventud que se educa en sus escuelas y colegios—Libro de texto y de lectura» é «Historia elemental del Continente Americano, desde su descubrimiento hasta su Independencia, para uso de las escuelas y colegios.»

A las precedentes publicaciones de GUTIERREZ, hay que agregar su tomo de *Poesías* y el *Boletín Bibliográfico Sud-Americano de la Imprenta y Librería de Mayo de 1870*, ilustrado por GUTIERREZ; y quizá algunas otras que no recordamos.

El nombre de GUTIERREZ figura en la lista de los miembros colaboradores del *Diccionario Universal de la lengua castellana*, etc., que actualmente (1878) se está publicando en España.

Por causas que no consideramos pertinentes, ni nos

es dado apreciar, el doctor GUTIERREZ renunció el cargo, devolviendo el diploma de socio correspondiente, que, por conducto del ministro de S. M. C. en esta República, le fuera enviado de España en 1875.

La carta de GUTIERREZ, devolviendo el referido diploma, que fué publicada en los principales diarios de esta capital, dió lugar á censura en un artículo remitido del doctor don Francisco A. Berra, argentino, residente en Montevideo, el cual vió la luz en *La Nacion* del 14 de enero de 1876, y fué, á su vez, impugnado por don Mariano A. Pelliza, en un sensato artículo, publicado en el mismo diario citado, dos ó tres dias despues de aquella fecha. Esto produjo una série de cartas entre ambos, Berra y Pelliza, sobrè el mismo tema.

El distinguido é ilustrado escritor español don Juan Martinez Villergas, redactor del *Anton Perulero*, hizo la crítica de las poesías y algunos otros trabajos del doctor GUTIERREZ, lo cual lejos de aminorar el mérito de aquellas producciones, lo acrecientan mas bien, dada la categoría literaria del noble antagonista, su indisputable competencia y el género característico de su crítica.

La eleccion del personage, hecha por Villergas, manifiesta de un modo el mas evidente que buscaba un campo fértil donde poder ejercitar su punzante arado y que solo podría encontrarlo en el inmenso espacio literario sembrado por el doctor GUTIERREZ.

No hemos entrado en un juicio crítico de los escritos del doctor GUTIERREZ, en primer lugar, por ser una ta-

rea superior á nuestras fuerzas; en segundo lugar, hacer un juicio crítico de las obras de tan eminente escritor, dada la idoneidad reconocida, sería materia no ya para llenar un volúmen, sino para muchos volúmenes, y en tercer lugar, basta enunciar la bibliografía del poeta laureado, ó ver su nombre al pié de cualquier escrito, para reconocerlo como produccion de hombre docto y competente en la materia.

Tan grande celebridad y renombre se grangeó GUTIERREZ en la república de las letras, por el recto y apropiado uso que hiciera de las voces, palabras, frases y modo de decir, llevando sus escritos el sello de la claridad, exactitud y concision y contribuyendo así á la cultura y perfeccion de su idioma, que ya era considerado como autoridad en el idioma de Cervantes. De manera que las producciones literarias de tan encumbrado autor están lejos del alcance de cualquier crítico, á no ser que sea apasionado.



Su amor por la patria no iba en zaga al de argentino alguno. De ello dió pruebas mas de una vez. Citaremos un solo caso.

Hallábase, durante la emigracion, en la mensura de un terreno, que, como agrimensor, practicaba, cuando se le acercaron algunos emigrados argentinos á pedirle algun socorro, con que aminorar su indigencia, y, careciendo de numo, se sacó las pistolas de plata que llevaba, diciéndoles: «Hé ahí, queridos compatriotas, lo

único que posco, remediaos como podais y acordaos que yo sufro á la par de vosotros.»

Durante su permanencia en Europa, GUTIERREZ consiguió entablar relacion con distinguidos hombres de letras, que le pusieron en contacto con algunas sociedades científicas de Francia é Italia; y en el Pacífico contrajo íntima relacion con ilustrados coleccionistas y bibliógrafos científicos. Con estos y aquellos, á su regreso de la emigracion, nuestro sabio personage estableció cange de publicaciones, manteniendo con ellos desde entonces una correspondencia epistolar que versaba siempre sobre el mérito é importancia de las obras remitidas ó recibidas, y emitiendo, como es de suponerse, su juicio crítico sobre cada una de ellas. Esta operacion requiere estudio y conocimiento de la materia de que se ha de tratar; así pues, dada la competencia de los protagonistas, puede asegurarse que esa correspondencia debe estar llena de interesantes y curiosos datos históricos, biográficos y bibliográficos, eomo producto de largas y profundas investigaciones, tanto del receptor como del remitente,

Para eso, GUTIERREZ no omitía sacrificio, por oneroso que fuese, aun con déficit en su presupuesto de gastos, con tal de cumplir el compromiso que había contraído de remitir cuanta publicacion se diera en su patria, siempre que él la considerara digna de tal sacrificio.

Cuando el doctor don Juan B. Alberdi hizo conocer en Buenos Aires su interesante libro *Luz del día* el doctor GUTIERREZ, aunque ligado en la mas estrecha amistad con aquel notable jurisconsulto, nos leyó una carta (que mas que carta, podría considerarse brillantes páginas de historia argentina contemporánea), en que, al mismo tiempo que elogiaba el mérito de la obra, le manifestaba, con toda franqueza, que su larga ausencia de este país le hacía incurrir en falsas apreciaciones respecto de los hombres y de las cosas. Le aseguraba que era muy distinto de como él lo conocía cuando lo dejó, y que, lejos de encontrar exacta la pintura que de sus hombres hiciera, la consideraba apasionada, y tomadas las cosas bajo un punto de vista muy distante de la realidad. Mucho deploró GUTIERREZ que su preclaro amigo incurriera en lo que él consideraba ser error de apreciacion, tratándose del país en que había nacido y en cuya gloria y engrandecimiento pensaba hasta el delirio.

Al doctor Alberdi, su íntimo amigo y antiguo compañero, dedicó GUTIERREZ sus últimos momentos, muy ageno de que lo fuesen.

Después de haber presenciado, con indecible entusiasmo y con el mas acendrado patriotismo, la sublime cuanto grandiosa apoteosis del primer CENTENARIO del gran Capitan sud-americano, José de San Martín, nuestro sabio argentino se retiró á su casa gratamente impresionado, y, antes de acostarse, escribió, sobre lo que acababa de ver, una larga y estensa carta á su referido amigo, próximo á regresar á su patria. Nos atrevemos á asegurar que el contenido de esa carta ha de ser una

nueva página gloriosa sobre el héroe biografiado por GUTIERREZ, y complementaria de su monumental libro sobre el mismo personage.

Terminada su referida carta, el doctor GUTIERREZ se retiró tranquilo á su lecho, del que no volvió á levantarse, entregando su alma á Dios á las siete de la mañana siguiente, 26 de febrero de 1878.

La pérdida del doctor GUTIERREZ es tanto mas sensible, cuanto que difícil será encontrar quien haga con él lo que él hiciera con los primeros hombres de letras de la República Argentina,—cuyos nombres lucen en esta reseña bibliográfica—oscurecidos en la larga y luctuosa noche de la tiranía y exhibidos en todo su esplendor mediante la pluma de oro de GUTIERREZ.

San Martín adquirió renombre por sus brillantes proezas en los campos de batalla: GUTIERREZ lo adquirió también por las suyas en los de las letras, y ambos pasaron á la inmortalidad.

Cuando las venideras generaciones quieran saber quién fué el PRIMER SOLDADO argentino, ahí está la independencia de tres naciones que, sin vacilar, responderá: SAN MARTÍN!!! y cuando el del PRIMER LITERATO hispanoamericano, ahí está la larga serie de páginas brillantes de que acabamos de dar noticia, que sin hesitar igualmente, responderá: GUTIERREZ!!!

Inmediatamente los gobiernos nacional y provincial, asociándose al duelo, hicieron merecida justicia decretando al ilustre muerto los honores fúnebres arreglados

á su categoría. El primero resolvió que asistiese al acto del entierro el ministro de Instrucción Pública en representación del gobierno; que concurriese igualmente una comisión de profesores y alumnos del Colegio Nacional y que en la Casa Rosada se pusiese la bandera á media asta. El segundo dispuso que el día del entierro, el 27 de febrero, se mantuviese la bandera nacional á media asta en todas las oficinas de la Administración y que asistieran á la inhumación del ilustre muerto el gobernador de la provincia con sus ministros y los empleados superiores de las diversas reparticiones.

En consecuencia, asistió al acto del entierro una inmensa y selecta concurrencia, que se componía del Gobierno Nacional, representado por el Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, doctor don José María Gutierrez, quien leyó una brillante alocución en la tumba del finado, rompiendo en seguida el papel en que estaba escrita y desparramándolo sobre el féretro; el Consejo General de Educación y Cuerpo de Inspectores Generales, que asistieron sin faltar uno solo, á excepción del Director, y en cuyo nombre habló el consejero don Miguel Cané; la Facultad de Humanidades, en cuyo nombre hablaron los doctores don Lucio V. Lopez y don Aristóbulo del Valle; los estudiantes de la Universidad y el Círculo Médico Argentino, en cuya representación habló el estudiante de medicina don Carlos M. Urien; los estudiantes de Jurisprudencia, hablando en su nombre, uno de sus discípulos, don Gregorio Uriarte; la Facultad de Matemáticas, en cuyo nombre hizo uso de la palabra don Carlos Encina; una comi-

sion de la Cámara de Diputados de la Provincia, por quien habló el doctor don Wenceslao Escalante; en nombre de la Facultad de Ciencias Físico-Naturales hablaron los doctores don Luis V. Varela, don Adolfo Saldías y don José A. Capdevila. Por último hicieron uso de la palabra el doctor don Carlos Salas, don José Tomás Guido y don Alejo Peyret.

Las Cámaras Legislativas de la Provincia no fueron omisas para con la familia del ilustre muerto, puesto que sancionaron una ley acordando á los hijos menores del mismo una pension correspondiente á la jubilacion íntegra de que el doctor GUTIERREZ gozaba como ex-Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Tambien los amigos, discípulos y admiradores del finado se congregaron con el fin de arbitrar los medios necesarios para erigir un monumento que perpetúe en el bronce la memoria de tan distinguido ciudadano, nombrándose una comision directiva y ejecutiva, que inmediatamente entró á funcionar, desplegando toda su actividad, para llegar con éxito al fin de lo que todos se proponian.

Varias personas altamente colocadas manifestaron por escrito su adhesion al pensamiento, haciendo igualmente generosos ofrecimientos á la comision. Esta quedó constituida como sigue:

Presidente honorario—Doctor don Vicente Fidel Lopez.

Presidente—Don Miguel Cané.

Vice-Presidente—Cárlos Encina.

Tesorero—Leonardo Pereira.

Sub-Tesorero—Cárlos Casavalle.

Secretarios—Francisco P. Moreno y Julian Gelly y
Obes.

La distinguida Sociedad Científica Argentina, de que el doctor GUTIERREZ fué uno de los miembros mas laboriosos, deseando premiar los servicios que al país y á la ciencia habia prestado aquel sabio, resolvió mandar colocar el busto del mismo en la sala de sus sesiones, y manifestar el dolor que por tan sensible pérdida experimentara aquel centro científico, dirigiendo al propio tiempo una carta de pésame á la familia del ilustre finado.

APÉNDICE

—

.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS, EL 27 DE FEBRERO DE 1878, SOBRE LA
TUMBA DEL

DOCTOR JUAN MARIA GUTIERREZ

No figura el primero, pronunciado por el doctor don José Maria Gutierrez, Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública, en representacion del Gobierno nacional, por haber roto su autor el papel en que estaba escrito, desparramándolo sobre el féretro del ilustre finado, sin haber dejado copia.

Damos, por su orden, los de los Señores Cané, Lopez, del Valle, Urien, Uriarte, Encina, Saldías, Salas y Peyret.

DISCURSO DEL SEÑOR DON MIGUEL CANÉ, EN NOMBRE DEL
CONSEJO GENERAL DE EDUCACION

Señores:

Pido á mi alma la voz del respeto profundo, para hacerla oír sobre esta tumba, dos veces sagrada para mí.

En nombre del Consejo General de Educacion, al que me cabe el honor de representar en este momento, en nombre de todos los que deben la luz de su inteligencia á los esfuerzos del hombre generoso cuyos despojos van á bajar al hogar del sueño eterno, levanto mi palabra de gratitud y veneracion.

El doctor don Juan María Gutierrez había comprendido muy temprano, que la era de la revolucion política había pasado, dejando un vacío inmenso, que debía llenarse, á fin de hacer fecundo aquel movimiento, para el porvenir de la América.

Era indispensable fundar el período intelectual, ilustrar los pueblos que habían conquistado sus libertades.

Desde que ese noble camino se presentó á su espíritu, no cesó un momento, durante cuarenta años, de aplicar todos los recursos de su poderosa inteligencia y extraordinaria perseverancia, á propagar el amor á las letras, levantando el nivel intelectual de las naciones americanas que lo albergaban en su seno.

Nacido en 1809, y en el mes glorioso de nuestras tradiciones, era un hijo de Mayo, como él mismo se llamaba. Empapado en los recuerdos de la lucha gigantesca de nuestra emancipacion, llevaba en su alma el

generoso ideal de la fraternidad americana. Desde Méjico á Buenos Aires, desde Valparaiso á Montevideo, no ha cantado un poeta, no se ha erguido un pensador sobre la multitud, no ha brillado una espada en defensa del derecho, sin que la vigorosa pluma del doctor Gutierrez dibujára á los ejos de sus conciudadanos la fisonomía de esos hombres superiores. Amaba el pasado y tenia fe inquebrantable en el porvenir.

Presentaba sin cesar á la mirada contemporánea los hombres de pensamiento y de accion de la revolucion argentina; no comprendia el olvido, ni transijía con la indiferencia. El movimiento ascendente del espíritu humano serenaba los años de su robusta ancianidad, mostrando á sus ojos entusiasmados el deslumbrante porvenir de la ciencia. Seguía febrilmente el incesante combate de la verdad y el progreso contra el error y la inercia y procuraba aplicar á su país, adaptándolas á su índole, las conquistas todas de la inteligencia humana.

Como Director de la Educacion Comun, como Rector de la Universidad, como miembro de numerosas corporaciones científicas, merece la gratitud del pueblo argentino. En esa senda fecunda nunca desmayó y cuando aquellos que lo amaban lo incitaban al reposo y á los serenos goces de la lectura, respondía publicando testos de enseñanza, poniendo la historia americana y la argentina al alcance de los niños, describiendo la naturaleza del suelo patrio, á costa, algunas veces, de sacrificios sobre sus exiguos recursos, para hacer frente á esas publicaciones.

El Consejo General de Educacion honró siempre en él, al noble educacionista á cuyos esfuerzos se debe en gran parte, el estado actual de la enseñanza pública.

En nombre de esa Corporacion, me inclino reverente ante este féretro y rindo á la memoria del doctor Gutierrez el tributo que los buenos conquistan con sus obras.

Ahora, séame permitido despedirme del viejo amigo de mi padre, del generoso anciano cuyo cariño y cuyos consejos han alentado mi espíritu. En su alma serena no tenía lugar el desfallecimiento; sus palabras sostenían, su ejemplo dignificaba. Nos enseñaba el camino fecundo del bien, la senda, á veces áspera, de la verdad, y cuando en la vaga ansiedad de la juventud, sentíamos el alma desmayada ante un contraste, la impasibilidad severa de su espíritu, la confianza sonriente en el porvenir, que vibraba en su acento querido, nos retemplaba, nos daba nueva fuerza.

El doctor Gutierrez era el hombre de letras mas completo que haya producido nuestro país. Poeta, historiador, romancista, su estilo analítico y vivaz, su inteligencia educada en los eternos modelos de la estética literaria, habían hecho de él un príncipe de la crítica. En cierto dia memorable para él, por que había tenido ocasion de rendir un tributo mas á la memoria del General San Martín, sonreía leyendo las líneas escritas por el que hoy viene á llorar sobre su tumba. Si, repito lo que entonces dije—Era un atleta de las letras argentinas. Su amor sereno por las cosas bellas parecía haber iluminado su fisonomía, dado un brillo atrayente á

sus cabellos blancos como los de Longfellow. Vivió en un mundo encantado para él, porque despreciando la ola furiosa del positivismo que pasaba á sus piés, se encerraba en el suave silencio de su cuarto de estudio y empleaba su vida en adornarla de puras emociones. Hundido en sus recuerdos, rodeado de sus esperanzas, estudiaba las manifestaciones de aquellos espíritus elevados, que para nosotros pueblan el pasado y que para él iluminaban las memorias de su juventud.

En esa tarea grave y tenaz, pero serena, su inteligencia se había pulido, su gusto purificado y en la edad en que Voltaire se burlaba de todo y en que Goethe se encerraba en su supremo egoísmo, tenía acentos de entusiasmo juvenil, pesares de la adolescencia, emociones de los veinte años.

Medio siglo de trabajos, centenares de volúmenes escritos por su mano, fundaciones científicas y literarias, labores ímprobos por la educación, he ahí esa vida llena y dignísima que ha concluido cerca de la indigencia.

Jamás buscó en las combinaciones políticas los fugitivos alborozos del amor propio, nunca se amarró al carro de una ambición transitoria, ni sus lábios se abrieron para articular una queja. Los espíritus elevados tienen siempre, para oponer á la desventura, la altiva dignidad del silencio. Así el doctor Gutierrez, cuya inteligencia, cuya ilustración profunda lo llamaba á las elevadas cumbres de la escena política, no tuvo un eco amargo, un sofo grito de rebelión contra el destino y aceptó con la sencillez de los fuertes, la pobreza, la indiferencia, el olvido!

El soplo vital lo ha animado hasta el día solemne de la apoteosis de la revolucion argentina, en el centenario de su hijo mas glorioso. El día que la posteridad ha puesto el velo indeleble de la justicia sobre el nombre inmortal del general San Martin, baja silenciosamente á la tumba el que tantas veces narró sus altos hechos.

Deja sobre la lucha de la vida, sobre los contrastes eternos entre la aspiracion secreta del alma y la huella de hierro del destino, una enseñanza suprema para los que, sobre el polvo de la tierra, hacen su peregrinacion con el grave peso de la inteligencia creadora.

Sobre su tumba se disipa la indiferencia, sobre su tumba se levantan los grandes respetos.

Aquellos á quienes él tendió su cariñosa mano, á quienes marcó una vida de pureza y utilidad social, no tendremos ya su palabra elocuente y persuasiva, pero ante nuestros pasos, ante nuestros actos, estará siempre presente su memoria, mientras brote un sentimiento en el corazon y se levante una idea en el cerebro.

Este silencio de los sepulcros reanima los inmutables problemas de la vida.

Si todo acaba en esta frialdad helada de las tumbas, tiene derecho al sereno y eterno reposo el cuerpo que anidó tan noble espíritu en el mundo!

Si es inmortal el alma, si la vida intelectual asciende eternamente, nadie mas cerca de la cumbre que aquel que engrandeció su mision, proyectando luz sobre la frente del pueblo.

Adios, viejo y generoso amigo de aquel cuyo nombre lleve; él cayó rendido á la mitad de la batalla y hoy lo

sigue el que compartió sus amarguras y sus esperanzas!

El culto de los sagrados recuerdos se ensanchan para mi alma!

DISCURSO DEL DOCTOR DON LUCIO V. LOPEZ, EN NOMBRE DE
LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Hacen veinte y dos años, que esa frente venerable sobre la que se inclinan hoy dos generaciones, se doblaba respetuosamente sobre el féretro que encerraba los restos mortales del viejo cantor de la Cancion Patria.

Oid, señores, con recojimiento respetuoso las palabras que este noble anciano pronunciaba sobre la tumba de don Vicente Lopez y comprendereis el deber que tengo de ligar el nombre de Gutierrez con el nombre de mis padres.

« En diferentes climas de este mundo, decía el doctor
« Gutierrez, mi corazon se conmovió siempre como el
« corazon de un hijo, cuando una de esas almas bien
« templadas remontaba al cielo. En este momento yo
« lamento la pérdida de uno de los padres de mi patria
« y tambien de mi inteligencia. A este último título,
« escusadme, señores, si ante esos labios elocuentes que
« ha enmudecido el sueño eterno, se atreven á abrirse
« los míos. Yo no soy capaz ni siquiera de comprender
« todo el valor moral de ese republicano segun el evan-
« gelio; de ese justo acrisolado por la filosofía; de esa
« cabeza escojida é indagadora, que tras las huellas
« de Newton sabía seguir el curso de los astros y can-

« tar inspirado como Fray Luis de Leon sus misterios
« revelados por el sentimiento de lo infinito.»

Nada podrá decir un nieto de Lopez sobre tu tumba que tú no lo hayas dicho delante de la del austero patricio de Mayo: su alma se asomará hoy á los límites de lo infinito para esperar la tuya, recojerla en su esencia inmaterial, identificarse con ella, y recibir en ese abrazo invisible y misterioso, los tristes mensajes de la tierra en que quedamos llorando los huérfanos de tu inteligencia y de tu cariño.

Yo aprendí á amarte y á respetarte en la escuela en que tu aprendiste á amar y respetar al padre de mi padre. Yo no puedo someter mi lenguaje á las reglas frias y al cálculo helado de la frase; mis palabras son los sollozos de los míos, y mi voz no es sino el estallido de dos almas que en este instante no saben espresar otra cosa que la pena profunda del padre y del hijo ahogados por el dolor sincero; el único dolor que es digno de las tumbas.

¿Quién era Juan María Gutierrez para la patria?

El historiador de la conquista; el comentador de Schmidel y de Centenera, que como Taine supo reducir á polvo de oro el polvo secular de los archivos argentinos!

El filósofo que estudió el coloniaje como ningun argentino lo ha hecho en nuestros dias: el biógrafo de Maciel; el severo juez de Loreto, el defensor del nuevo espíritu en Bucarelli y en Carlos III, el crítico respetuoso del viejo Labarden: el que cultivó la lengua de Cervantes para salvar con ella tres siglos de nuestra historia y

el que derramó todo el sentimiento de su alma, toda la gracia de sus formas en la melancólica leyenda del *Capitan de Patricios!*

Y las ciencias y las letras? ¡Cuántos nombres has legado á la justicia de la posteridad! Id los jóvenes que queráis buscar ejemplo de labor, á conocer á nuestros antepasados en esas páginas que comienzan en el Colegio de San Carlos y que terminan en las aulas en que Lafinur y Castañeda repetían los debates ardientes de la Edad Media.

Juan María Gutierrez es el único espíritu que ha distribuido entre las nuevas generaciones las galas de la herencia de Mayo. Esos nobles maestros evocados por tu musa respetuosa, ungida de beatitudes cívicas, van á recibir en el eterno panteon el mas querido y el mas gentil de sus hijos.

Nosotros los jóvenes los hemos conocido al través de los cultos y cariñosos rasgos de tu pluma, y vosotros los viejos habéis oido el eco de las reminiscencias sagradas de la patria, oyendo de nuevo á Luca, á Fray Cayetano Rodriguez, á Rojas, á Lopez y á los hijos menores de Mayo, Lafinur, Varela y Echeverría.

Sobre cada uno de esos nombres, Juan Maria Gutierrez ha levantado un monumento y su mano piadosa ha sabido conservar el fuego sagrado del Parnaso Argentino. ¡Ah! la patria techumbre resonaba con tus evocaciones!

Y cuanto has sufrido sinembargo en este infierno de la vida humana!

No te bastó rasgarte el pecho como los pelícanos y

derramar la savia fecunda de tu espíritu. Habías plegado tus alas sobre tus hijos y en el calor de tu hogar entibiaste tu cuerpo y tu alma abatidos por los cierzos helados del mundo!

El último día de tu juventud fué aquel en que la tiranía te arrojó de este suelo y de ese cielo; de este suelo que estudió tu genio y de ese cielo que cantó tu verso.

Fuiste el último de los hijos que arrebataron los tiranos á don Vicente Lopez, y el primero que rompió la triste soledad de la ausencia con el eco de la amistad y del amor.

¡Cuánta será nuestra gratitud!

La muerte ha helado tu frente! Ese cráneo que ha paralizado su marcha para siempre inmovilizando sus resortes divinos, esa máquina inesplicable del Hacedor Supremo, que el hombre dirige sin comprenderla, no ha caído por la fatiga, ha estallado soñando con la patria! Ese entusiasmo eterno, ese júbilo ardiente dominó la débil materia y despues de un sueño plácido, plegó la última sonrisa del anciano y ahogó el último grito en los labios del cantor de la bandera azul y blanca.

El Sol del 25 de Febrero fué su último sol.—Solo al biógrafo de San Martin podía caberle el derecho de morir en la fecha en que el héroe había venido al mundo!

¿Quién era Juan Maria Gutierrez para nosotros?

Era un hermano y era un padre: un ejemplo vivo de virtudes; de austeridad, de bondad y de amor.

Toca al hijo hablar por el padre y hablar por sí: el dolor hace enmudecer el labio de los hermanos cuando lloran á sus hermanos.

Yo cumplo contigo el último deber en nombre del que fué tu hermano intelectual y tu hermano de corazón durante 43 años!

Allí cerca de la tumba que va á recibir tus despojos yace también tu viejo amigo y tu viejo maestro, sobre una y sobre otra yo juro respetar tu memoria y amar á tus hijos como tu amaste á mis padres!

Y para arrancarme de tu lado y darte mis últimos adioses deja que recoja otra vez tus postreras palabras en la tumba del viejo patriota y que te diga con ellas:

• « Adios, mi venerado compatriota! Adios para siempre, maestro y amigo mio! »

DISCURSO DEL DOCTOR DON ABISTÓBULO DEL VALLE, IGUALMENTE Á NOMBRE DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

Señores:

Hemos alcanzado al borde del sepulcro y vamos á entregar á la tierra el cuerpo sin vida de nuestro noble amigo. Ha llegado la hora pavorosa de la eterna despedida.

¿Por qué ha venido tras este féretro la ancianidad con su paso tardo y sus nubladas ilusiones, la juventud que pisa los umbrales de la vida, la virilidad que se ajita en medio de la acción y de la lucha, todos con el rostro velado por tristísimo dolor?

¿Qué peso abrumador agobia, al mismo tiempo, la frente de tres generaciones?

Es que ese féretro encierra los restos de uno de esos hombres excepcionales que el tiempo ha respetado, para que la generacion actual sepa como han sido sus nobles abuelos y pueda conservar el recuerdo de esos espíritus privilegiados que nacieron en la aurora de nuestra emancipacion, que crecieron en medio de las emociones tumultuosas de una grande época y que se dedicaron con abnegacion al culto de la Patria, á conservar y levantar sus glorias, á inmortalizar su nombre con grandes hechos ó con grandes ideas.

Si quisiéramos acompañar al doctor Gutierrez en su larga existencia, tendríamos que volver á la primera década de este siglo, á los dias de nuestros grandes alumbramientos históricos, para seguirle con su generacion al traves de los tiempos y de los acontecimientos, admirando á Rivadavia, y sirviendo de punto de apoyo á su colosal iniciativa, preparando con Echeverría los elementos del porvenir, luchando en el destierro al lado de Varela y de Rivera Indarte contra el sangriento despotismo de Rosas, organizando la República con Lopez y con Alberdi, coadyuvando mas tarde á la obra de la reconstruccion nacional, con Velez, con Mitre y con Sarmiento y poniendo por último, toda su actividad, todo su patriotismo, la esperiencia de su trabajada vida, los tesoros de su ilustracion, el esfuerzo de su fecunda iniciativa, al servicio de la juventud, que debe reanudar en el porvenir la cadena rota de nuestras glorias.

Però el camino sería largo y muchas veces penoso—mas de una vez tendríamos que pasar de la luz á las

tinieblas y los desfallecimientos del pasado acrecentarían el inmenso dolor que nos domina en este momento.....

Bastaba mirarle para leer en su rostro la gracia y delicadeza de su espíritu.

Tenía la frente elevada y fugitiva del artista—una de esas frentes serenas y límpidas que no podrían ocultar una mancha, si la tuvieran. Sus párpados pesados cubrían con esfuerzo su mirada sagaz é investigadora y en las estremidades de sus labios gruesos que le daban cierto aspecto serio y adusto, se dibujaba la crítica indulgente que podía llegar á la burla mordaz de la sátira vengadora.

Con dificultad, la tierra argentina producirá una organización mas esencialmente literaria que la del doctor Gutierrez.

Si no hubiera sido uno de nuestros primeros poetas, uno de nuestros críticos mas finos y perspicaces, uno de nuestros pensadores mas cultos y severos, si no hubiera cantado á la bandera de Mayo, si no hubiera escrito su obra manumental sobre la Instrucción pública, si no hubiera enriquecido la Historia Argentina con sus escrupulosas investigaciones, todavía habría sido el primero de nuestros hombres de letras, por sus gustos, por sus costumbres, por las irresistibles tendencias de su espíritu, por su amor á lo bello, por su insaciáble curiosidad, por el entusiasmo que despertaban en su alma, siempre juvenil, las formas completas del estilo, como todas las grandes obras artísticas.

El doctor Gutierrez deja, como productor intelectual,

un caudal de gracia en sus composiciones poéticas, y un tesoro de erudicion en sus obras históricas.

¡ Cuántos de nuestros hombres más distinguidos se han salvado del olvido, la última de las tumbas, gracias á sus nobles esfuerzos y á esa paciente constancia que no le ha abandonado hasta el momento de su muerte!

Después de setenta años de vida, el doctor Gutierrez disfruta su primera hora de descanso en la tumba.

Era un hombre de trabajo.

Jamás su inquieto pensamiento se entregaba al reposo.

Pobre, necesitaba muchas veces dedicarse á tareas de segundo orden para alcanzar á satisfacer las modestas exigencias de su hogar honrado, y de trabajo abrumador, todavía no buscaba el descanso en la pluma ó en los libros, para hacer resucitar á sus muertos queridos.

Pocos dias hace, nos decía, que se preparaba á continuar su grande obra sobre la Universidad de Buenos Aires, y al mismo tiempo, nos hablaba de los últimos libros que han salido de las prensas europeas, de la última entrega de la «Revista de ambos mundos», de las últimas conquistas de la ciencia en Alemania y en Italia. Todo lo abarcaba en su anhelo insaciable de saber!

El doctor Gutierrez ha muerto después de haber asistido á la apoteosis del héroe por quien sentía mayor admiracion y á quien había dedicado alguna de sus mejores pájinas.

Ha sido la última de sus alegrías!

Su alma se ha ido á confundir con la divinidad, arrullada por el recuerdo de las glorias de la Patria.

Quizá su última hora haya sido la hora mas feliz de su existencia.

Doblemos la frente sobre su tumba y sofocando nuestro dolor, pidamos á su memoria y busquemos en su ejemplo la fuerza de todas sus virtudes.

DISCUSO DEL JÓVEN CÁRLOS M. URIEN, EN REPRESENTACION
DE LOS ESTUDIANTES DE LA UUNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES Y DEL CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO.

Señores:

He aquí los despojos de un ciudadano que baja á la tumba cubierto de laureles: ellos no son el premio de las hazañas que los pueblos disciernen á los vencedores en las lides del hombre contra el hombre.

No; esos lauros, esas palmas gloriosas, fueron el fruto adquirido en una tarea, grande como su alma; noble como su espíritu; vasta como su inteligencia: galardón con que adornan las sociedades la frente del pensador, que abriendo, senda de luz, enseña á la humanidad las vías del progreso en las letras y en las ciencias.

El doctor don Juan Maria Gutierrez, pertenecía á esa generacion que sucediendo á la de 810, tocóle la época sino la mas gloriosa de nuestra historia, la de labor mas fecundo, en favor de la libertad contra el despotismo y los vicios que en la sociabilidad argentina, dejaran los gobiernos coloniales.

En esa época de reconstruccion muchas inteligencias brillaron, convirtiendo en hechos prácticos, los principios democráticos con los cuales se rige hoy, en no pequeña

parte la República Argentina, y entre esas inteligencias siempre se destacó, entre las primeras en las cámaras, en los gabinetes, en la prensa y en las letras, la figura simpática del doctor Gutierrez; primero: porque su vida la caracterizaron sus servicios á su país y su austero patriotismo jamás desmentido; segundo: porque su labor constante y su zelo inquebrantable en pró de las letras argentinas, le designan sitio preferente entre los publicistas de su tiempo en América y en el país que le vió nacer, donde el eminente literato deja huella luminosa de su paso, sea en el diarismo, en las revistas, en las memorias, en los folletos, en la biografía, en la historia, en la filosofía, y en todas sus publicaciones que ayer no mas, brotaban de su pluma, hábil y maestra: obras en las cuales se han ilustrado tres generaciones.

Batallador infatigable en el campo de la idea, era amado de la gloria. Hijo predilecto de las letras, su nombre figura en las Academias de la Europa y Universidades de Sud-América.

Comprendía que la vida es un combate y la afrontó resuelto con ánimo sereno, llevando á ella, un corazón generoso, constancia, fe, saber y por norte su virtud.

Escribía mucho y era vehemente porque sentía algo así como un delirio por exhumar de entre los archivos, pergaminos y documentos las vidas de las celebridades que han ilustrado los fastos históricos y literarios del nuevo mundo.

Nuestros primeros historiadores, estadistas, facultativos, poetas, oradores, periodistas, matemáticos y soldados han sido bosquejados por su pincel que tantas veces

tocára á su paleta inagotable: por ello le contemplamos con su cuerpo doblado sobre los libros allí donde sus cabellos encanecieron, porque talvez comprendió desde temprano el presentimiento de su destino, pues estaba llamado á ocupar un rol espectable entre sus compatriotas.

Evocaba las sombras del pasado al historiar á San Martín, Rivadavia, Lopez, Echeverría, Lavarden, Lucca, Varela, Juan Ramon Rojas y tantos mas, que merced á él escaparon del olvido, cuando la memoria de algunos de ellos, comenzaba á borrarse de sus descendientes.

He citado á Bernardino Rivadavia, y disimulad, si transcribo las palabras que siguen, hijas de la mente del biógrafo y estampadas en el encabezamiento de la biografía del ilustre antepasado, el primero de nuestros estadistas: esas palabras servirán de corolario á las ideas que vengo de esponer.

« Los nombres notables de la revolucion Argentina—decía—de que nos separan el tiempo y la muerte, soportan bajo sus humildes sepulcros, el peso de la loza y de la indiferencia.»

Advertencia dolorosa, del que al dictado de esas palabras deseaba perpetuar en la memoria de las generaciones presentes y venideras, los ejemplos de abnegacion, virtud cívica y moral patria de los próceres de Mayo.

Las Bibliotecas de la República, están adornadas con sus producciones, desde el compendio, hasta el libro clásico, que le sobrevivieron, vayan y vengan los tiempos, como sobrevivirá su nombre á esos despojos porque

él será imperecedero en el corazón de sus compatriotas.

Como le llora su patria, le recordarán, Chile y Montevideo, donde en no lejanos tiempos, hizose sentir su influjo, cuando en épocas adversas para su país, proyectable la luz en su inteligencia, fundando escuelas é instituciones, á cuyo amparo se han educado los hijos del proletariado.

En su vida bien cumplida y mejor templada, era libre pensador obedeciendo á convicciones profundas. La moral fué su credo y el patriotismo su culto.

Baja á la tumba sin odio y sin rencores porque era varon justo y un hombre recto, amado de todos los que le conocieron.

Su cariño por la juventud era acendrado, y muchas veces le vimos, con celo paternal, interesarse de una manera especial por los jóvenes que asistían á las aulas universitarias, allí donde tantos esfuerzos hizo para que siempre brillara la inteligencia argentina, que él nutría, hasta en las escuelas primarias con sus obras de educacion.

Doctor Gutierrez: anciano venerable, patriota sincero, ciudadano honrado, amigo leal, padre virtuoso, sábio modesto, poeta laureado, crítico de nota, escritor ático y literato distinguido, volveis al seno de la divinidad, llevando ceñida á vuestras sienes la corona de inmortales de los varones ilustres, mientras en estos momentos, ancianos, jóvenes y niños, lloran vuestra sensible muerte.

La Pátria pierde en vos un hijo distinguido y las letras americanas un representante esclarecido.

Doctor Gutierrez, al daros el último adios, los estu-

diantes de la Universidad de Buenos Aires y del Círculo Médico Argentino, se inclinan reverente ante vuestra tumba con respeto y con dolor.

Al decirnos adios, permitidme repetir sobre vuestro sepulcro, las palabras que vertieron vuestros labios, sobre la tumba del sabio y virtuoso doctor Lopez:

« Adornemos tu sepulcro con flores y siempre-vivas y mientras existan tus discípulos y amigos y mientras haya amantes de la gloria literaria de Buenos Aires serás nombrado y alabado como un digno modelo.»

Sombras veneradas de Mayo: levantaos!

Juan María Gutierrez pasa á la inmortalidad!

DISCURSO DEL SEÑOR DON GREGORIO URIARTE, EN NOMBRE
DE LOS ESTUDIANTES DE JURISPRUDENCIA

Vengo yo tambien ante el féretro de mi amado maestro y bienhechor á pronunciar la palabra que el cariño y la gratitud me dictan.

Mudos están los labios de donde brotaron elocuentes lecciones, palabras generosas y alentadoras, cantos á la libertad, anatemas á la tiranía, himnos á la victoria y al progreso de la Patria Argentina: yerta está la mano que trasmitía en pájinas palpitantes de vida los pensamientos del venerable anciano.

Y ayer, ayer no mas, entre la multitud que solemnizaba el centenario del héroe, veía con el semblante animado por la santa alegría del patriota al pueblo de nacionales y estrangeros saludar la bandera cuyos colores

arrebataron al cielo nuestros padres, como ha dicho él en estrofas inmortales; veía las enseñas de naciones ajenas ayer á nuestra vida, marchar unidos fraternalmente bajo las inspiraciones de un mismo recuerdo, en la senda de un mismo ideal; contemporáneos de las alegrías supremas y dolores intensos de la Patria Argentina, el doctor Gutierrez remontó el vuelo de su pensamiento á otros tiempos y los comparó con el presente; recordó tal vez que en las horas amargas de la espatriacion había profetizado el espectáculo que en esos momentos aceleraba las pulsaciones de su magnánimo corazon.

¡Y que espectáculo para un patriota sincero!

¡Qué cuadro para la sensibilidad esquisita y vibrante del poeta! Entonces sintió. ¡ah! señores, él nos lo abria en páginas rebosantes de los acentos del patriotismo, y reanimada con el colorido que su imaginacion imprimía en todas sus producciones! Pero ¡ay! el choque de tanta emocion, la corriente de tanto sentimiento, quebraron el vaso que los contenía, asi como quebrantan el seno de la montaña los metales preciosos en ebullicion.

Carácter dúctil, apto para todas las trasformaciones del progreso, el doctor Gutierrez fué siempre jóven; por eso, todas las generaciones que escucharon sus palabras le comprendieron y le amaron; tenía su semblante la plácida serenidad de las regiones elevadas donde su inteligencia remontaba el vuelo para traernos el mensaje de las glorias y de los grandes hombres argentinos! se había adelantado á la inmortalidad porque vivió

siempre en comunicacion con los inmortales de mi Patria!

Corazon humanitario y eminentemente americano, se complacía, en arrebatarse del olvido el nombre de los que sirvieron con la palabra ó con la espada la causa de los libres, para presentarlo á la admiracion ó gratitud de los contemporáneos.

Ha amado todo lo grande, todo lo bello! ¿Pero qué podré decir en presencia de su muerte que es el mas elocuente testimonio del culto que profesó en la vida?

Sacerdote de la Patria, ha rebosado su corazon en un minuto con el torrente de amor y gloria acumulado por un siglo.

Su muerte es su apología! ¡Y el último sentimiento del noble anciano! El último trasporte!

.... ¡Ah! lo adivino!....

Hermandad de la lira y la victoria! ¡Abrazo de la gloria con la gloria! ¡Sombra de maestro venerado! no os abandonamos! no nos abandoneis! honrad el hogar de nuestra memoria y nuestro corazon para que anemos todo lo bueno y recordemos como se muere por el culto de una idea ó de un sentimiento!

¡Paz en la tumba del varon justo, consuelo para los que le amaron!....

DISCURSO DE DON CÁRLOS ENCINA EN NOMBRE DE LA
FACULTAD DE MATEMÁTICAS

Señores:

En nombre de la Facultad de Matemáticas vengo á dar á su decano honorario la última despedida de la tierra.

Al doctor Gutierrez debe el país su primera escuela de Ingeniería. Él ha sido tambien el primer decano de nuestra Facultad.

Bajo su paternal rectorado se han levantado tres generaciones, inspirándose en todo lo grande de las conquistas del progreso, en todo lo santo de sus aspiraciones.

¿Quién era este anciano cuyo ánimo no pudieron abatir ni las vicisitudes de la vida ni la ingratitude de los hombres ni el desencanto religioso? qué conservaba en su espíritu la energía de la edad viril y la frescura de la juventud?

Era un libre pensador, que profesaba la religion del deber, ese dogma de las almas grandes.

Ha muerto dueño de sí mismo; con la serenidad del justo.

La muerte, al tocarlo, sublimó su fisonomía, y en sus ojos velados y en su frente estampó el sello de la inmortalidad.

Juán María Gutierrez: yo os saludo, en el momento de vuestra metamórfosis suprema.

DISCURSO DEL DOCTOR DON ADOLFO SALDÍAS, EN NOMBRE
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICO-NATURALES

I

Señores:

Otra tumba ilustre!..... Un apoyo menos!.... Otro esforzado campeón que deja un vacío en las filas de los que nacieron y vivieron para la civilización argentina!.....

Juan María Gutierrez, el contemporáneo de tres generaciones, el bardo de cabellos blancos, que consagró á Mayo sus ecos inspirados, hasta el fin de sus días, porque estaba seguro de tener veinte años en un rincón de su corazón,—no existe ya!...

Ha caído al fin, después de una lucha larga, como las sendas que se abren recién á los grandes destinos de un país que mantenía ignorado la opresión.

Sí; Gutierrez perteneció á esa segunda generación de Mayo que, después de producida la crisis estupenda de 1820, inauguró la grande época de la *revolución social* argentina, prestigiándola con las pompas más seductoras para hablar al sentimiento y al corazón de un pueblo que acababa de apurar sus amarguras.

Y la idea de Mayo volvió á destacarse entonces en el cielo de la patria como uno de esos astros luminosos, que sirven de guía y de consuelo al caminante en la noche de su peregrinación, al sitio querido de sus ensueños.

Porque ese esfuerzo nobilísimo levantó un altar en el alma de cada ciudadano, donde ardía el fuego sagrado

del amor á la patria. Mil voces, sin cesar, lo pregonaban, ya cantando en el lenguaje valeroso de Tirteo la marcha triunfante de nuestras legiones, ya despertando todos los dias á la juventud con los ecos de Mayo, que les repetían las madres desde el hogar, los maestros desde la cátedra, los tribunos desde la prensa, los artistas desde el teatro... empapados todos en esa idea salvadora, surgida del Pampero revolucionario, que la hacía llegar á todas partes.

Aquello fué un despertar de gloria... especie de primavera delicada en que el éter y los campos, y el césped y los árboles, impregnan de perfumes á las brisas, que se aduermen en el espacio, donde acaso flotan las sombras vagas que las empujan...

Consumado el escándalo político que dió por resultado la caída del ilustre Rivadavia,—Gutierrez, el amigo íntimo de Echeverría, fué uno de los que salvaron la idea de la civilización argentina, fomentando la asociación de 1837, á la vista del gobierno fuerte, que comenzaba á matar en jérmen todos nuestros progresos, y que, por esto solo, nunca será maldecido lo bastante.

Perseguida, aherrojada, mutilada esta idea en Buenos Aires,—Gutierrez y sus compañeros la mantuvieron con su aliento, esperando preconizarla en breve donde quiera que pudieran instituir su apostolado.

Ella les sirvió de sosten en esa proscripción de veinte años, en que todo se perdió menos esa idea,—ese legado glorioso de la Revolución Argentina, que tarde ó temprano debía consolidar nuestra nacionalidad y hacer prácticos los beneficios de las instituciones libres.

Gutierrez, el viejo campeón nos lo ha dicho:—« Nue-
« tros poetas se han transmitido de jeneracion en jenera-
« cion la llama sagrada del entusiasmo por la libertad,
« cuyo resplandor es tan poderoso, que todavía puede
« guiarnos en el camino del ideal, por en medio de las
« sombras del positivismo egoista que arrastra las na-
« ciones á la tumba.»

II

En estos últimos tiempos de reconstruccion y de labor, el país entero ha saludado á Gutierrez como el gran vulgarizador de la ciencia social y de las letras argentinas.

Con ese fervor tiernísimo que inspira la religion del patriotismo,—la única que educa al corazon en las grandes virtudes dignas de la inmortalidad que nadie disputa,—Gutierrez ha sacado del olvido la palabra de casi todos nuestros pensadores; vinculando una época con otra, y fortificándonos en esas grandes ideas que hablarán siempre al porvenir de nuestro país.

No hace cuatro meses todavía, varios jóvenes compatriotas solicitábamos el concurso de Gutierrez para llevar adelante una idea progresista que él mismo nos venía inculcando de tiempo atras,—y con esa espontaneidad de los grandes caracteres nos contestó al punto «yo siempre tengo fuerzas para ayudar á los jóvenes» . . . viejo sublime! . . . Gutierrez vivía de esas mismas armonías, porque ellas le modulaban y recuerdo precioso, las impresiones frescas de su ideal favorito,—de Mayo—

que ha trasmitido, infiltrado, inoculado en las venas de la generacion, que viene á llorar sobre su tumba!

III

Gutierrez ha muerto! es un consuelo poder decir que su nombre pasa al gran libro de la posteridad; pero, ¡ ay! el alma se llena de amargura al pensar que se han cerrado para siempre los labios del que nos iniciaba en la *gran palabra* de los próceres de la revolucion social argentina, infiltrándose la pasion, el eco y hasta el aire de aquellos dias que fecundaba la tierra y levantaba héroes, á quienes, por él, hemos tejido coronas perfumadas de inmortalidad!

El alma se llena de amargura, porque la palabra de este sacerdote de nuestra civilizacion ha sido la primera leche que ha dado nervio y ha dado inspiraciones patrióticas á nuestra generacion!

.....

Palabra! luz vibrante que irradia tres jeneraciones, unidas por el hilo misterioso del pensamiento reje-nerador canta en lágrimas al oido de la patria aflijida!

Espíritu de Mayo, desciende entre las sombras majestuosas que rodean tus fastos inmortales y deposita el ósculo postrero de amor sobre la frente inanimada del mas esforzado, del mas constante de tus propa-gandistas!

Paz en la tumba del mas jóven entre los viejos argentinos!

Paz en la tumba de Juan María Gutierrez.

DISCURSO DEL DOCTOR DON CÁRLOS SALAS EN NOMBRE DE
LA SOCIEDAD CIENTÍFICA

Señores:

Tócanos, evocando las memorias del doctor Gutierrez, significar la pena que oprime nuestros corazones, viendo desaparecer de entre nosotros uno de los ciudadanos que deja recuerdos mas imperecederos.

Su familia pierde un padre tierno y cariñoso cuyas virtudes le servirán de ejemplo. Las letras argentinas están de duelo; cuentan con uno menos de los literatos mas fecundos é inteligentes que supo enriquecerla con sus producciones; y la juventud no podrá ir ya á buscar consejo en el que supo dirigirla por el camino del estudio.

El señor Gutierrez dedicó una gran parte de su vida á la juventud á quien tanto amaba.

Me parece contemplar aun aquel anciano venerable recorriendo los cláustros de la Universidad, estimulando á unos al estudio, halagando á otros con una perspectiva risueña en el porvenir y tratando á todos con paternal cariño.

Pero hablo en este instante á nombre de la Sociedad Científica, de que el doctor Gutierrez fué uno de los fundadores y debo recordar que propendió eficazmente al

desarrollo de esta institucion, siendo un obrero infatigable y protector decidido.

No pudo ocultar nunca la inclinacion que sentía por el estudio de las ciencias exactas, manifestando «que
« su enseñanza era la mejor dádiva que podría hacer á
« su patria el celo de sus mejores hijos.»

Fué el doctor Gutierrez quien primero enseñó entre nosotros: que el estudio de las matemáticas era complementario de la jurisprudencia.

Las páginas de un precioso libro que publicó, sobre el desarrollo de la enseñanza superior, revela la importancia que él atribuía á las ciencias matemáticas en el progreso de las sociedades.

El doctor Gutierrez tuvo ocasion de hacer prácticas estas ideas, prestando uno de los servicios de mas trascendencia que podría exigirse para hacer imperecedera la memoria de un ciudadano. Al frente de la Universidad acometió la obra de dar ingenieros á su país—empresa árdua era esta, debió luchar con todo género de dificultades, hasta con las preocupaciones de entonces. Pero ante su ilustracion y competencia todo debía ceder. Establecieronse cátedras para la enseñanza de la ingeniería, regentada por profesores distinguidos y tuvo la satisfaccion de ver salir de la Universidad ingenieros destinados á rendir incalculables beneficios á su país.

Cada obra que bajo su direccion se ejecute, cada paso que ellos den para salvar al país del engaño y la explotación, será una causa permanente para recordar-

nos la gratitud de que debemos estar poseidos hácia el infatigable obrero de la ciencia.

Entrando principalmente en los fines de la creacion de la Sociedad Científica el estudio de las ciencias exactas no ha debido dejar de recordar en este instante al doctor Gutierrez, como uno de sus mas útiles miembros, y su retrato deberá ser colocado en sus salones para que todos se inspiren en el recuerdo de su ilustracion y de sus servicios.

Si la virtud y el patriotismo encuentran recompensa en el cielo, el alma del doctor Gutierrez debe descansar en la mansion de los justos.

DISCURSO DEL SEÑOR DON ALEJO PEYRET

Señores: He venido aquí de un modo inesperado, á cumplir con un triste deber.

No hace un mes que este amigo me llamó para arreglar la publicacion de unas cartas que me había tomado la libertad de dirijirle por la prensa, considerándolo uno de los representantes mas ilustres de las letras argentinas, y lo que vale mas, talvez y sin talvez, uno de sus caractéres mas puros, uno de sus corazones mas generosos.

Los talentos abundan, los caractéres escasean.

Quería hablar conmigo, tener una conversacion oral y no escrita, como llamábamos nuestra correspondencia. ¿Quién hubiera dicho entonces que debía ser la conversacion suprema?

Me quedé mas de lo que pensaba para presenciar las fiestas del gran héroe de la patria argentina: á esta circunstancia feliz para vosotros, ciudadanos libres de la tierra emancipada por su espada gloriosa, debo el triste consuelo de haber podido contemplar ese nuevo rostro empalidecido por la muerte, cerrados esos ojos donde chispeaba la sonrisa de la inteligencia, cerradas tambien esas manos que tantas veces habían apretado las mias, que me habían escrito tantas cartas, y que ya no podrán escribirme.

Debo agradecer esta casualidad, si puede caber el agradecimiento en circunstancia tan lúgubre.

Sin duda el hombre había recorrido una larga carrera; habia combatido un gran combate, ¿había conquistado el derecho al supremo descanso? Pero; quién podia sospechar un desenlace tan repentino?

Ayer risueño, ayer entusiasta, exaltado por la alegría del solemne aniversario, y hoy cadáver exánime, que vamos á devolver á la tierra, nuestra madre comun.

No hace quince dias, le escribía mi despedida por la prensa: ¿Cuánto distaba entónces de pensar que la despedida era definitiva y que para reanudar la correspondencia, era preciso pasar á los mundos de ultra tumba, á las esferas en que se continúa, no hay que dudarlo, el desarrollo indefinido de nuestras existencias, verificando etapas por etapas la ascencion hácia el ideal por la escala inmensa del perfeccionamiento intelectual y moral!

La primera fué gloriosa para Juan María Gutierrez.

Vosotros lo habeis dicho ó lo direis, ¡señores, que tuvisteis la misma cuna americana!

Vosotros pintareis al literato eminente, al poeta entusiasta por la patria y la libertad, el crítico tan delicado y tan fino, el escritor tan correcto y tan elegante, el amante predilecto de las Musas; pintareis en seguida al ciudadano que no se doblega ante la tiranía, que protesta por la emigracion y el destierro, que acude presuroso despues de la larga peregrinacion, á prestar su cooperacion decidida á la obra de la regeneracion comun; que no se aferra al poder para lucrar, que desprecia la riqueza, anteponiendo á todo las satisfacciones de la conciencia, que vuelve á arrastrar la cadena del agrimensur despues de haber desempeñado un ministerio, conciencia severa, que retrocede hasta ante el ejercicio de la profesion de abogado, porque lo cree á veces peligroso para su rectitud estoica, y dedica el último tercio de su vida á la educacion de la juventud, á la redencion de las inteligencias, como él decia; profesion que es sin duda la mas ingrata de todas, si se la concibiera bajo el aspecto utilitario, pero la mas noble, si se pára la vista en su alcance incalculable, porque el educacionista, el maestro de escuela es el verdadero pontífice de la humanidad.

Yo que nací al otro lado del Océano, fijo mis recuerdos en el amigo de mi patria desventurada, por cuyos grandes hombres él abrigaba simpatías tan profundas,

Pues, apesar de los errores y las desgracias de aquella, nunca pudo olvidar que la Francia era la madre de tantos varones ilustres, de tantos escritores brillantes, de pensadores tan sagaces y la amaba como la heredera principal de la civilizacion antigua, como una iniciadora de la civilizacion moderna, hermana primogénita de las naciones latinas, heralda de la union de las razas, propagadora de los derechos del hombre, mensajera de la fraternidad universal.

No se te caían de las manos nuestros autores famosos.

¡Qué admiracion apasionada por Rabelais, ese Homero jocosó de la Francia antigua, que ocultaba pensamientos tan serios bajo la capa espesa de sus chocarrerías,—por Molière, el incomparable poeta cómico, que sería inmortal, aunque no hubiese creado mas que el *tartufo*, ese tipo tan exacto, tan conmovedor, tan persistente, al través de sus metamórfosis innumerables—por La Fontaine, el fabulista inimitable, que tuvo que valerse de los animales para emitir ideas revolucionarias bajo el despotismo del *rey Sol*, Luis XIV—por Voltaire, el coloso del siglo XVIII, el titan de la inteligencia, el luchador incansable que dedicó sesenta años á combatir las preocupaciones y á predicar el reinado de la humanidad—por Beranger, ese Voltaire plebeyo, que, manejando con igual destreza la gaita y la lira, dió á la poesia una accion popular irresistible—por Michelet, el historiador prestigioso que resucita á los muertos, y con su vara mágica evoca los tiempos pasados—por Victor Hugo, esa personificacion brillante del siglo XIX,

verdadera encarnacion de la poesia lirica, de cuyo pecho inagotables salen inspiraciones deslumbrantes, á tal punto que parece haber encontrado la fuente de la eterna juventud; cual conviene al vate del pueblo, el cantor de la justicia y de la libertad.

Pero, si amaba tanto á la Francia, si se interesaba tanto en sus revoluciones, era porque esperaba mucho de ella, para el porvenir de los pueblos latinos de Europa y de América, que la tomaron por modelo, empañándose en sus doctrinas, ofreciendo sus lecciones buenas ó malas.

Suponía, y con razon,—al menos lo creo— que la experimentacion política que allí se hacía, sería decisiva para los destinos de la humanidad. Por eso contempla con ansiedad las peripecias de ese drama lejano, donde los actores se llaman Thiers, Mac-Mahon, Gambetta, Broglie, Dupanloup, Grévy, el pasado y el porvenir, el pueblo, el vaticano, la libertad, el ultramontanism.

Con un grito de júbilo saludó el triunfo electoral de los republicanos franceses: regocijábase con la perspectiva del centenario de 1789, aunque sabía muy bien que no alcanzaría á verlo, porque confiaba que ese cumple años sería el triunfo definitivo de la revolucion humanitaria.

No ha vivido bastante. Sí, señores, ha vivido bastante para ver que estamos en el camino, de la victoria;

pues ha visto caer los grandes edificios góticos que pretendían proyectar su sombra sobre la conciencia humana: pues ha visto el aliento poderoso del pueblo barrer las telarañas con que los obreros del pasado querían envolver las alas al libre pensamiento.

Ha vivido bastante, pues ha presenciado el solemne aniversario de la patria y de la humanidad personificado en su campeón más ilustre.

Ha vivido bastante, pues esa gran manifestación popular donde iban confundidas las banderas de todas las nacionalidades—donde llovían las flores y las aclamaciones sobre el carro triunfal de la libertad y del libertador—lo llenó de alegría, de tal alegría que su organismo delicado no pudo resistirla.

¡Qué feliz muerte, señores! Morir arrebatado por el entusiasmo, en la embriaguez del patriotismo, en el sentimiento más intenso de la humanidad, como fulminado por la electricidad social que se desprende de las grandes agrupaciones populares!

Eso no es morir: eso es trasfigurarse, es remontarse á las regiones serenas de donde cayó su alma de patriota y de poeta

Permítanme, señores, os participe una ilusión que ha cruzado mi mente.

El alma del vencedor de Chacabuco, evocada por esta población generosa, acudió al llamado de esos doscientos mil pechos; acercóse al inspirado cantor de Mayo, y le dijo:

«Sígueme, y ¿cuando podías elegir mejor momento para dejar tu patria que yo defendí con la espada, que la que tú cantaste con la lira?»

Y para concluir con una cita de ese Béranger, que leíamos juntos tan amenudo:

Et vers le ciel se frayent un chemin

Ils sont partis en se donnant la main.

¿Quién me diera á mi morir así, en las solemnidades de mi patria regenerada, en el aniversario de Hoche ó de Marceau?

ACLARACION

Al decir en la página 63 que el doctor GUTIERREZ guardó silencio, nos referimos á la crítica que Villergas hizo de su *Historia Argentina*; pero no así respecto del juicio del escritor español sobre su contestacion á la Academia devolviendo el diploma, la cual mereció una série de diez cartas publicadas en *La Libertad* del 22 de enero al 8 de febrero de 1876, bajo el pseudónimo de *Un Porteño*.

En ellas, el doctor GUTIERREZ, hizo, una vez mas, gala de su erudicion, de su gusto como de su profundo conocimiento en las bellas letras, trabajo que, á nuestro juicio, es no solo verdaderamente majistral sino que merecería encabezar la edicion selecta de sus producciones.

FIN

